

DOS PREOCUPADOS DEL SIGLO DE ORO

Corría el año de Nuestro Señor de 1524. España y su creciente imperio parecían en la superficie aumentar a diario en volumen y poderío. Pero esto era solamente a vuelo de pájaro; de acercarse uno un poco más a la realidad de los hechos, a lo que desde nuestra perspectiva multiseccular podemos llamar la efectiva historia del imperio español, y de España en particular, las cosas andaban muy desacompasadas. En Castilla, y sólo tres años antes, en 1521, las tropas imperiales habían logrado imponerse sangrientamente a las fuerzas de las Comunidades. Los comuneros —protagonistas de un movimiento de gran complejidad ideológica y social, pero que José Antonio Maravall ha podido rubricar acertadamente como “la primera revolución moderna”— habían estado a punto de imponer un nuevo orden a esa Castilla en tránsito a la modernidad. Las Germanías de Valencia y de Mallorca, con casi total isocronía, habían tratado de hacer lo mismo, quizá —si no simplifico demasiado— con mayor énfasis demagógico.

En 1522 había regresado a España el joven monarca español. Había embarcado en 1520 en La Coruña y había tenido como meta eventual Aquisgrán. Su título oficial era, entonces, Carlos I de Castilla y de los otros reinos de la Corona. Cuando volvió en 1522 era nada menos que Carlos V, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, aunque su coronación en Bolonia todavía se demoró por algunos años. El nuevo rey-emperador, no bien pisa tierra castellana, considera como su primer deber premiar a los leales y, más que todo, castigar a esos soberbios y necios comuneros, que osaron casi mesar las barbas imperiales, las del representante temporal de Dios en la tierra, en medida análoga en la que el Papa era su representante espiritual... Faltaban aún unos años para que el mismo representante temporal se trepase a las barbas del vicario de Dios, en el saco de Roma de 1527. No cabe duda de que, para 1524, la revolución de las

Comunidades tocaba todavía muy a lo vivo en la conciencia popular de Castilla y en la propia carne a muchos de sus habitantes.

La unidad espiritual de Castilla, ganada en 1492 tres multiseular lucha (conquista de Granada, expulsión de los judíos), se sentía, al menos por parte de las autoridades oficiales, como fuertemente amenazada desde poco después de 1517. En ese año, un clérigo apóstata, Martín Lutero, había clavado en las puertas de la iglesia de Wittenberg unas tesis tan audaces que habían escindido la tradicional unidad cristiana. Desde esa época la Cristiandad se dividiría en dos grandes grupos, por lo menos: protestantes y católicos; y así seguimos hoy en día. Aún no había comenzado, para 1524, la redada de herejes, efectivos o supuestos, pero ésta empezaría bien pronto después de la muerte del entonces Inquisidor General, Fray Alonso Manrique, hermano del poeta, que rigió a la Suprema de 1522 a 1538.

Los peligros materiales que amenazaban a la tan recientemente fraguada unidad nacional y a la Península Ibérica *in toto*, eran de un orden alarmante en extremo. Los Barbarroja dominaban el Mediterráneo occidental, y su piratería impedía casi la navegación de cualquier tipo. Y en el Mediterráneo oriental Solimán el Magnífico había causado pánico por todo Occidente, al menos desde 1522, año en que la toma de Rodas despojó a la Cristiandad de su baluarte más valioso en esos mares. Es imposible olvidar que desde la época de los Reyes Católicos la interminable guerra con Francia mantenía crispados todos los nervios de la nación española, y la lucha seguía sin cesar, bien en la propia frontera (Guipúzcoa, Navarra), bien en Italia. La batalla de Pavía y el consecuente descalabro de los franceses daría un breve respiro a España, pero esto todavía estaba en el futuro (1525).

El portugués Magallanes y el vasco Elcano habían dado ya la vuelta al mundo, tras de haber zarpado, en septiembre de 1519, de Sanlúcar de Barrameda. Hernán Cortés había ya conquistado a México, pero el fabuloso tesoro indiano todavía no había comenzado a dejar sentir su influencia, para bien o para mal, en la economía española y europea. Pero estos aspectos positivos de la acción de España en América que-

daban contrapesados por acciones negativas, como las que simbolizaba en esos mismos días Pedrarias Dávila en el Panamá.

Mucho había de qué preocuparse en la España de 1524. En noviembre del año anterior había cruzado la barra de Sanlúcar, en viaje desde las Indias, el veedor Gonzalo Fernández de Oviedo, en misión semioficial, que a toda prisa le llevó a la corte ambulante del Emperador, y en trato continuo con Carlos V, sus consejeros y cortesanos de todo tipo, viajó de Vitoria a Burgos, a Valladolid y a Madrid. Entre los más destacados cortesanos se contaba don Fadrique Enríquez: por su sangre (era primo del Rey Católico), por su posición (era Almirante de Castilla, y durante las Comunidades había sido uno de los tres Gobernadores del Reino, junto con el Condestable de Castilla y el difunto Papa Adriano VI, ex-ayo del Emperador), y por su extraordinario talento, implícito en el cargo de Gobernador que le confirió el rey Carlos I cuando andaba a la búsqueda de su corona imperial.

Don Fadrique Enríquez estaba muy preocupado por la situación de España, y lo había estado, por lo menos, desde la época de las Comunidades. Ésa fue una horrible coyuntura, y bien la podemos denominar la primera guerra civil española; no se trató entonces de las antiguas guerras medievales de aragoneses contra castellanos, sino de castellanos contra castellanos, de Padillas y Maldonados contra Enríquez y Velascos. Con dolor en el alma, el Almirante don Fadrique veía que el daño material y político de las Comunidades se reflejaba en las dañadísimas condiciones espirituales de su época. Sus amargas lamentaciones se expresaron en el papel, en una epístola en doce capítulos sobre "los males de España y de la causa dellos".

Gonzalo Fernández de Oviedo hizo, en la ocasión, gala de cortesano y pulido escritor, y le contestó con otra epístola sobre el mismo asunto. Buenas credenciales de cortesano tenía, ya que se había educado en la casa del Príncipe don Juan, primogénito de los Reyes Católicos. Y como escritor ya contaba en su haber con una novela de caballerías de éxito en su tiempo, ya que tuvo dos ediciones: el *Don Claribalte* (Valencia, 1519 y Sevilla, 1545); y al año siguiente del intercambio de epístolas, Oviedo publicaría en Toledo el *Sumario de la natural historia de las Indias*.

Éstos son los dos preocupados de mi título, y creo que buena razón tenían para preocuparse por el destino histórico de España. Los siglos han sido testigos.

Las epístolas se hallan en el manuscrito 7.075 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Es letra del siglo XVI, aunque no es la inconfundible letra del calígrafo que fue Fernández de Oviedo. Transcribo el manuscrito en forma textual; sólo resuelvo las abreviaturas. No es éste el lugar para explayarme sobre la vida de don Fadrique Enríquez, pero desde hace tiempo preparo una monografía sobre este simpatiquísimo intelectual y potentado. Mucho menos es éste el lugar para hablar de la vida ni de la obra de Gonzalo Fernández de Oviedo. Quien desee más datos sobre estas dos figuras, y para no eludir yo del todo mi responsabilidad, puede consultar los dos volúmenes que acabo de publicar: *Las memorias de Gonzalo Fernández de Oviedo*, Chapel Hill, 1974.

JUAN BAUTISTA AVALLE-ARCE

University of North Carolina.

* * *

Esta es vna muy notable y moral epístola que el muy Illustrísimo señor Almirante de Castilla embió al actor [*sic*] de las sobre dichas quinquagenas, hablando de los males de España y de la causa dellos con la respuesta del mismo auctor: [*Al margen, de distinta letra: "Esto se escribía en el año 1524"*]

Prólogo en la misma epístola

Reuerendo señor: quien tan mal sabe obrar no debería gastar tiempo en conseyar. Verdad es que acaesce los que poco sabemos acertar en algunas cosas, porque donde fallece la sciencia si del todo no es mala la persona suele el entendimiento... a bien alcanzar lo que los sabios con sola su sciencia no comprenden. que lo que es de virtud algunas vezes se representa a los ignorantes, como dios suele mostrar sus marauillas. y haunque lo que yo dixere no sea de cosas muy

altas aca en mi baxeza y llanura sin yr por recuestos ni llanuras [*tachado, arriba, de distinta letra: alturas*] screuiré lo que me pareciere de las cosas que passan. que aquellas que son euidentes no conuienen que las strellas ni planetas nos den testimonio dellas pues el puro juhizio las alcanca: assí que si algo digo, y no fuere bien scrito, lo podeis, señor, hemendar, o remendar, haunque deshazerlo y hazerlo de nueuo será menos treuajo [*sic*] para vuestra prudencia. (Fol. 2)

Capítulo primero

Los grandes cargos en que soy a dios y el verdadero amor del Emperador y de la patria, que son aquellas tres cosas que en mi entendimiento criaron otra trinidad, me mandan que hable, haunque la sensualidad me dize que es mejor ser mudo en este tiempo. Más conformándome con lo que deuo a mí mismo, por las tres causas dichas, haunque no poco cuesta a mi casa hauer yo tanto hablado en esta materia. Empero como sea material lo que se pierde y spiritual y eterno lo que se gana, guio el juhizio a lo más, olvidando lo menos: que por este temor no ha hombre de dexar de hazer lo que deue mientras viue pues dios dize que el que perseuerare hasta el fin será saluo. y tan bien está cerrada la puerta de paraíso a los temerosos como a los otros peccadores. según lo dize sant Joan en el apocalipsi, y nuestro señor condena por sentencia al sieruo malo que ascondió el talento y no le multiplicó.

Capítulo segundo

Vna de las más ciertas señales del bien es que de suyo es comunicable pero también auisó dios a los suyos que no echasen las perlas entre los puercos, y por tanto quiero yo seguir el medio en que se guardan los dos preceptos. y assí hablaré en el bien común y no lo endreçaré [*o sea: enderezaré. Si hay cedilla, no se ve en la micropelícula*] a los detrahedores. por que no lo osen mas endreçarlo [*como arriba*]. [he] e al mayor de todos los mortales. que es nuestro enperador. aunque temo. si es larga la obra, le henoje y si es muy breue no le aprobeche. enpero terné por menor inconueniente su hastío que dexar yo de hartar a la hambre de lo

que a su seruicio conbiene que sea dicho. que los altos ingenios suelen a las vezes holgar de hoy yan [*corregido arriba*: hoyr y haun] dezir aquello que a los pequeños es reuelado que dios hobra en estos como en materia suya y el mismo lo dixo por su boca.

Capítulo tercero

Assí que bien mirado, este mundo presente en que habitamos tiene propia manera de entresuelo, cuyo soteraño es el infierno, y el cielo sobrado. y esta vida en que viuimos es como vn medio y sueño entre la vida eterna y bienauenturada sin fin del otro siglo, y de aquí nasce que todas las cosas de bien y mal andan y andarán rebultas [*sic*] y mistas en este entresuelo, como es saber y la ignorancia, la verdad y la mentira, y las opiniones y falsedades, los senzillos y los doblados, la salud y la enfermedad, la concordia, la paz, y la guerra, y las virtudes y vicios, asta tanto quel Juez soberano en el día final del Juhizio aparte todas las buenas cosas de las malas y las colloque en el cielo según su eternal disposición, y las malas condene en el profundo infernal abismo, pero en el entretanto desta confusión y mixtura se causa tanta diuersidad.

Capítulo quarto

La muchedumbre de los peccados de que [*agregado arriba*] dios es continuamente offendido y desacatado, no es de olvidar, y [*tachado*] a cuya causa permite tantos males en el mundo, como son pestilencias, hambres, muertes y guerras, como ay en toda la christiandat (4), no excetando a los príncipes destos infortunios y enfermedades tan contagiosas, y otros linages de persecuciones, que también a los grandes como a los pequeños comprehenden. y como el pueblo christiano es más obligado y tiene mayores adjutorios para seguir y obrar lo bueno y haze lo contrario, por tanto permite dios sobre él más crueles males y más continuas aduersidades, no solamente por justicia, pues los pecados lo merecen, mas aun por misericordia por enemdarle [*sic*] y coregille [*sic*] y tornarle assí [*sic*] y por esta misma intención con que nos permite caer en nuestros males, por essa misma nos da los bienes para atrahernos al bien y apartarnos del mal.

Capítulo quinto

Pues como España sea vna de las más principales y más importantes prouincias de la christiandad, y aumas [*sic*: aun más] olvidadora de los bienes y males que resciben, acuerda nuestro Señor de no le [*esto corregido sobre la línea*] quitar el açote y cuchillo de encima por donde ha venido que en pocos años ha háuido en ella muchas y grandíssimas hambres, y pestilencia quasi continua, siendo de las más sanas y fértiles tierras del mundo. tormentas de mar jamás oydas, crescientes de ríos, espantables quemas de pueblos, muy dañosas y peligrosas guerras continuas, y grandes forçosas y voluntarias, donde se han consumido muchas gentes y grandes tesoros, terremotos horribles con asolamiento de lugares, muertes de ganado sin cuento, y otras muchas adbersidades, y esto en muy breues tiempos, y cosas que en muy luengo siglo atrás no se sabe (5) auer acaescido, por do se manifiesta ser açote diuino, causado por nuestros peccados, por los quales dios nos lleuó de su mano al príncipe don Joan y a lo que dél auía quedado en el [*Al margen, de la misma letra*: Muertes de Reyes y Príncipes de España] vientre de la princesa margarita y la Reyna princessa de portugal y al príncipe don Miguel, su hijo, y al rey don filipe y a los cathólicos Reyes don hernando y doña ysabel, que todos pudieran y deuieran por curso natural ser agora biuos.

Capítulo sexto

Agora porque desconfiemos, prostados [*sic*] con tantas aduersidades ha querido alargarnos y consolararnos con esta tan insigne merced que es darnos príncipe que sobre todos los reyes del mundo fuese digno del inperio y españa, tan sublimada por él y obligada a le seruir que no ay necessitat de lo esplicar, pues es manifiesto, mas esta prosperidad nos da dios con tal contrapeso y desventura que la necesidad del Inperio le aya de llevar por el mundo, para hazernos penar con su absencia y dessear lo que tenemos y amamos. y como castilla no está acostunbrada a sofrir otro gobierno, sino de su mismo príncipe, fue causa la absencia real, junto con nuestras culpas de los trabajos passados, guerras, hambres, pestilencias, reboluciones, y está temeroso el Reyno de los por

venir, los quales podemos contar presentes haunque no sabemos quales serán, visto que aquellas culpas que los merecieron no cessan, antes cada ora van más acrescentándose que la natura de los males que no (6) se pueden menguar si no se quita la causa, porque dellos nacen ellos mismos. Esta es persecución diuina y por peccados grandes y públicos que ninguna aduersidad se ensenorearía si la yniquidad no se ensenoreasse [*sic*], haunque algunas vezes dios permite males sobre algún inocente, o por manifestar su virtud, o por aumentar sus méritos, o para con su exemplo confortar a otros no tales con su tollerancia de las persecuciones, o por otros juhizios justos y ocultos en su eternal sabiduría, como acaesció en Job y en otros sanctos varones de quien la sagrada scriptura haze mención, mas esto no lo permite sobre vn pueblo ni sobre vn Reyno, y muy menos sobre muchos juntos, si los peccados no son muy grandes y públicos y vniuersales, y pues esto es assí cada vno debería poner la mano en su pecho y apartarse de sus culpas passadas y hemendándo los por venir, que si cada vno lo haze, ninguna se hallará para tirar la primera piedra al que quiere condenar o tiene ya condenado en su corazón.

Capítulo séptimo

Pues mirando al sacerdocio, cuán pocos son los perlados de nuestros tiempos que hayan residido en sus yglesias y hecho las caridades y limosnas spirituales y temporales y administrado la luz de la doctrina y dado buen exemplo y guardado sus ouejas según y cómo debería. (7) Y quantos cabildos de yglesias collegiales y catredales se hallan no ser limpios de la heregía simoniática y de la auaricia que el sancto apóstol cuenta por ydolatría. Pues siendo assí caydo el sacerdocio de dentro cómo podrá estar de fuera, y estando desta manera corregido el stado de la salud de las ánimas, qué se puede sperar de los cuerpos y de los otros bienes de la fortuna, saluo lo que vemos y tenemos. Pues venidos al stado seglar, mírense cómo pagan y emplean sus fuerças y riquezas, y mueren [*Al margen, de letra distinta: Pérdida de Rodas*] por la fe los que son obligados a ello. Ayer vimos al turco que tuuo tanto tiempo cercada a Rodas sin que príncipe cristiano la socorriese, que por impotencia, que por negligencia, y dexá-

ronla perder y sojuzgar de infieles, con tanta deshonrra y destrucción de christianos, las yglesias y monesterios y templos do se celebraua el cuerpo diuino hechas mezquitas y casas con tanta offensa de dios sus reliquias menospreciadas, sus sieruós bueltos sieruos del enemigo. Passos son de llorar y lastimosos para todos y más para los poderosos que lo perturban hablando en lo perdido y anda sin que a los perdidos traya prouecho alguno por do parece que en medio de los açotes y tribulaciones se holuida y postpone el temór y potencia de dios, que como recto y soberano Juez lo ha de juzgar, que dios lo señaló con el xabón antes de poner la tigera para cortar si todos los stados no se corrigiessen y hemendassen por amonestar y auisar lo que la vía mala no buelue a la carrera buena y drecha [sic] porque ningún mal grande permite dios sobre la ciudad que no lo manifieste primero assí que de nuestro (8) repentimiento y hemienda ha de venir el Remedio.

Capítulo octauo

Más qué haremos que con la vista vemos estas cosas y con los oydos los oymos y nuestra ceguedad y sadeza [sic: ¿sandez?] no nos dexa comprender las cosas diuinas y sí holuidar la fragilidad destas temporales. Esto es falta de fe, que si la houiesse el que muere me mostraría que he de morir y la muerte me haría conocer a dios y conociendo sabría amalle y temerle; mas como ninguna cosa tenemos por propia sino la que possehemos, ni por alegre sino la que nos deleyta, ni por segura sino la que está en nuestras manos, no contamos de hazer el fundamento en lo que está por venir, sino en lo presente vano y vazío, y assí el edificio cayó y qualquiere [sic] pequeño terremoto nos assuela y destruye para que el lodo se buelua poluo que lo lieue [sic] el ayre.

Capítulo nueue

Si quisiésemos considerar las miserias desta vida hallaríamos que no años, no meses, no días, no oras, no momentos nos quedan con alegre seguredad que el temor del mudamiento de las cosas nos las haze gozar con dolor. Qué más euidente señal de los mandamientos que fue ver este Reyno que

estaua el más próspero, el más alegre, el más contento, el más quisto y nombrado por fidelíssimo en el mundo, y a vna buelta que dió la rueda visteys todo lo contrario: las casas del Rey perdidas y usurpadas, las de grandes destruydas, los perlados huydos, las gentes dexar sus casas, las mugeres forçadas, las casas (9) quemadas, derroquadas [*sic*] y robadas; los officiales dexar sus officios, los mercaderes sus tratos, y todas estas mudanzas en pocas oras fueron vistas, las quales en España jamás se pensaron, do creció tanto el mar de la persecución que los que estauan en sus casas seguros y quitos la tempestuosa fortuna los arrebatoua, y en la bonança quedauan perdidos no mirando que fue su nauegación forçosa, y con todo esto que vemos tan claro la scura voluntad scurece todos los sentidos para que en la memoria no se vean estos males y se busque el remedio para todo, que todo lleua contraria vía pues se anyaden males a males, deshonrras a deshonrras, robos a robos y odios a odios, discordias y enemistades a enemistades y no veo en el mundo cosa pacífica.

Capítulo dezeno

Aquí se ha de oyr la palabra de dios, que todo Reyno en sí diuiso será dessolado, y así podemos creher que casa caerá sobre casa y todos los Reynos y Reyes con las discordias perderán, a lo menos los buenos, que los malos suelen medrar con los males, por la semeiança que los tiene. Verdad es que estos bienes no son bienes, sino más males que males, que nuestros bienes dentro en nosotros debrían estar y hazer muy poco caudal de lo de fuera, y así los traheríamos muy más seguros de ser robados. Mas la fe, qu'ez nuestra deffensa, fallesce y sin ella queremos gozar de aquella biensperança [*tachado y arriba: bienauenturança*] que gozan los virtuosos, que tan lleno de gente tiene los infiernos, queriendo confiar en ello sin méritos, antes desmereciendo todavía. Esto que digo no amengua (10) el poder de dios que antes la noticia de su bondad aumenta, la qual quiere con bondad verdadera tengamos esta sperança, y sin ella no nos trahemos [?] aroma [?] que al tiempo de la muerte no baste a sostenernos. Bien podría traher otros exemplos assí de sanctos como de corónicas para probar de do viene esta culpa, mas donde Dios habla no conuiene otro testigo.

Capítulo onzeno

¡O qué conocimiento tan falso el que sola la lengua confiessa y el corazón está tan frío que ningún calor de fe y amor en él entra que no sea elado! ¡Qué desculpa ternemos de tantos males que no debería passarse el tiempo suio en considerar la bondad de dios, en rumiarla, en platicalla, en sentirla y en conoscerle y seruirle! ¿Quién hay [*la h agregada sobre la línea*] que conozca a Dios? ¿Quién hay [*lo mismo*] que le sirua? ¿Quién hay que conozca enteramente sus propias culpas? ¿Quién se duele de las offensas de Dios? ¡O bondad de dios, cuánta eres! que me vees y conoces quanto está en mis entranyas, y me çuffres [*sic, por sufres*] y me detienes sperando la hemienda; y siempre voy empeorando, y holuidando a ti y a mí. ¿Por qué no nos retraemos a orar y pensar tus excelencias? Tu passión, tu piedad, tu caridad, y por el contrario nuestros males. ¡O príncipes de la tierra! en qué pensáys? Cómo holuidays vuestros súbditos! Cómo no corregís sus vidas y castigáys sus blasfemias, y los otros vicios de que se offende dios, a quien haueys de dar estrecha cuenta. Cómo no reprehendeys con el castigo, cómo no edificays buenas [*Al margen, de distinta letra: Lutero y otros hereges*] costumbres. Cómo os marauillays si Lutero y otros hereges se leuantan preualesciendo a la fe, contradiziendo, pues si la [*13, sic, pero no falta nada*] touiéssedes viua vsariades della. O quán poca diferencia hay de lo que Lutero dize a lo que los malos christianos hazen: Si las cosas que él predica son para yr al infierno. dezidme si las que éstos hazen son camino de parayso? El predica con palabras, vosotros con obras, y manifestays vuestros males obrando, y consintiendo obrar, como si el juhizio y la muerte no fuessen yguales a todos.

Capítulo doze

¡O mundo, que tan mal de ti se aprouecha la gente, que tan pocos ay que sepan gozarte, que tan poca culpa tienes tú de las nuestras! Llámante malo los malos y los que sienten el mal que en ti se haze, que los buenos en ti gozan de dios y de ti. Sacan acá (?) vida echa en el cosuelo de sus conciencias, mas los malos sin ti supieron perderse. Dios te hizo para nuestra recreación y saluación sin ti hallan la damnación.

¿Qué culpa tienes tú que el malo en sí haze la simiente diabólica de do proceden culpas innumerables de en sí mesmo que es tierra mal labrada? Siembra el pecador el mal que coge, mas no en ti, sino en sí. Assí que todas aquellas cosas que contra dios hazemos es por seguir la inclinación mala y exemplo de los mayores, de do se engendra la tempestuosa fortuna con que damos de traués en las rocas deste mundo. Plegue a dios que de tal manera nos guíe que ni el exemplo de los mayores ni la culpa de los menores nos haga errar el puerto de saluación, que assí como corre la breuedad de la vida en popa, assí el entendimiento ayu (s.n.) dándose dél hará contra el puerto [tiempo, *tachado*] sotaviento, el qual no puede dexar de tomar, si contra viento no quiere seguir a la voluntad que va perdida.

Acábase la epístola del señor almirante de los males de España y de la causa dellos, embiada al actor [*corregido arriba*: autor] de las respuéstas quinquagenas. Comienza la respuésta del sobredicho autor.

Respuésta del actor en el prólogo

Si mi torpe rudeza, Illustrísimo señor, no fuesse tan infima quanto es encumbrada vuestra sublime prudencia, pensaría yo sin mostrar temeraria osadía *vuestra filosófica no menos que cristiana carta* loar en la mía. Mas tan rudo entendimiento como el mío no puede más conuenientemente loar la alteza del vuestro que rendiéndose todo, y assí vencido conocerse inhábile para sentir tan altas sentencias, como el rústico que oyendo las sotiles conclusiones del predicador loha lo que hoye diziendo: "Grandes y altas cosas predica pues yo no lo entiendo"; quanto más que a scritura tan digna de letras de oro lohar de palabras sería cosa superflua, pues lo que es ella lo dize como el sol con su vista, haunque todos callen él mismo se loa de claro. y el cielo de grande assí que considerada la diuersidad entre el stado de vuestra señoría (14) y mío, si como vuestra señoría lo es, yo fuesse el que deuo vuestros conseios dotrinas y admirables sentencias de mí deuiéran manar, y de otros que a esto obliga su stado: pero pues lo que hauían de cantar las ruedas canta el carro; manifiesta es la ventaja de quien tan sabiamente enseña a los que el enseñar es anexo: que se han de dar por vencidos

y sus letras y natural tener en muy poco. que lo que aquí vuestra señoría dize en el preámbulo (que las cosas que son evidentes no conuiene que las strellas ni planetas nos las instruan [?]) y den testimonio dellas, pues el puro juhizio las alcanca), esso mismo digo yo, del valor de tal carta la gloria sea a dios, cuyo es todo lo bueno que con verdad se puede dezir, por cuya gracia los sabios y prudentes son lo que son, pues dél, como de fuente, beben todos quanto a él de sí le plazze dar. porque ninguno racionalmente de sí se puede jactar considerando que el más eminente en gracias nó es más de vna arca en que dios repone de las riquezas de su sabiduría lo que quiere, como lo quiso depositar en los niños de Jherusalem quando concionauan [?] lo que a los queridos [?] farixeos sapientes era ignoto, afirmando cristo que en esta controversia que si aquellos niños callassen las piedras clamarían dando a entender que la gloria de cristo de que tanto los fariseos se lazerauan sería tanto mayor callando los niños y hablando las piedras. ¡Quánta es la excelencia de aquellos innocentes párbulos sobre las piedras pues tan fácil [s.n.] cosa era a dios poner los teologales cantares en ellas como en ellos! Assí que pues dios a vuestra señoría tan espléndidamente dotó de saber, yo les inpro [¿imploro?] a mí no permita errar en responder a vuestra letra, pues no puedo más responder bien de quanto dios mendigara [¿me indicara?] y concediere, como el niño que aprendiendo los nominatiuos no sabe más responder de lo que el maestro preguntante le enseña: [*Al margen:* Respuesta al cap. I] Al capítulo primero en que vuestra señoría dize que el cargo en que es a dios y el amor del Emperador y de la patria hos costringen a hablar lo que se deue, haunque vuestra casa no ha perdido poco por hauerlo hecho assí.

El que menos deue a dios, deue tanto, que ser dios acreedor infinitamente de más de lo que pagarle podemos, la razón lo enseña, la scriptura lo publica y la speriencia lo confirma, pero entre los que más le deuen ser vuestra señoría de los mas alcançados de cuenta es tan claro que no ay necesidad de testigos pues las infinitas mercedes que de la soberana mano cada ora recibe lo testiguan. yo infiero esto de las gracias que a vuestra señoría como a otros caualleros cristianos son comunes mas de haueros dios siempre alumbrado no menos en los casos contingentes de fortuna ansiosa y amarga que deterior [?] y más nociua. llamo amarga a la aduersi-

dad que trahe casos importantes y vn voluntario cuydado y tristeza. y digo ser deterior [?] y nociua la dulce que consiste en casos prósperos y jocundos que suelen más danyar las conciencias y apartarlas de dios y hazerlas perder el bien y los amigos. que la aduersidad que haze al prudente buscar lo perdido y muy más (15) auisado viuir, que sanct Gregorio por menos malos juzga los tiempos aduersos que los prósperos pues de aquellos nos ponen en necessidad de buscar a dios, estos en peligro de nunca le hallar o perdelle pues considerando como dios os ha conuertido las aduersidades en bien, haunque vuestra señoría posponga su persona y estado al amor de dios, del Emperador y patria, no hazéys más de lo que deuéys: haunque hazéys más que otros muchos, que no hazen lo que vos: que esso que haze vuestra señoría es la vsura que dios demanda de meioría [*Al margen: maioría*] del talento que os dio. y si no lo hiziesse los que preponen sus bienes a los de dios y su rey y patria, según hazen los más en los primordios de la juuentud de vuestra señoría la aduersidad de la obscuria de vuestros progenitores y patria fue ocasion de aver [*Al margen: servicios del Almirante a los Reyes Católicos y al Emperador.*] que Salamon lo cuenta por bienaventurança y la fama lo registra. y la evidencia del hecho lo sella: pues en los tiempos medios en caminos y guerras terrestres y maritimas los hechos de los Catolicos Rey y Reyna por la solerte industria de vuestra señoría instincto [?] lo dizen. y no menos el tiempo moderno de las guerras civiles comunes donde tanto merito y honrra resulta que si condignamente hoviesse de ser remunerado no me atrevo a dezir lo que del comun o reyno se os deve: pero segun conclusión de Aristoteles la honrra es el más conbeniente premio de la virtud: por bien pagado se deve tener vuestra señoría en ser acrehedor de tantos y tales deudores que siendo quien son muchos dellos en alta dignidad sublimados no basta su caudal para poder merescer digna carta de [s.n.] fin [?] y quito y esta es más gloriosa paga porque si bastase y conpliese lo devido quedaría el pleito assí passado en cosa juzgada y concluso que nadie mas os devería [?] pero más noble premio es pretender esta justa jurisdicción sobre personas de tan gran quantidad que ser pagado con riquezas que a buenos y malos suelen ser tan comunes que el voto del rey Alexandro contra el de su privado Parmeno fue que el no devia ser contento con ser señor de las riquezas más de los señores dellas. assí

que estos deudores de vuestra señoría aunque deviendo siempre estén en acto de pagar por mas que pagan jamás 'descrece su deuda porque es de la condición que todos devemos a Dios que quanto más le pagamos siempre cresce la deuda hasta que reciban las beatificas sillas donde cobrando lo que se les deve tanto más deveran a Dios quanto más fueron pagados y ellos pagando a él y él dando a ellos estaba [?] siempre la deuda en pie no se deve pues tener por menos satisfecho vuestra señoría que sobre tales personas y parientes y amigos y eclesiasticos religiosos tal censo perpetuo tiene que ni ellos lo puedan pagar pues pagando no cessaran de dever ni uno puede pagar por otro pues cada qual deve quanto en si es ni la deuda se les puede perdonar pues por ellos no serán menos tenidos ni puede tener justa scusa para no pagar pues la deuda no se puede pagar ni se ha de pagar con lo que el hombre no tiene y quedara el drecho a los sucesores de vuestra casa como juro de eredad incorporado en su mayorazgo y echo deuda insoluble para siempre en los libros de las coronicas (16) reales y de los illustres varones asentado con firmo [?] tal [?] título de proscripción a perpetua memoria de quantos lo leyeren reconociendose deudores de tener acatamiento a los suscessores de quien tanta gloria para esta casa merecio y quando su predessor avia [?] sino [?] deado [?] por las adversas fortunas y de las prósperas haverse sabido servir [*Al margen: precidir en la gobernación del reyno*]presedri [*sic*] tan estimadamente [?] en la gobernación del reino. redimir los pueblos de la intolerable tirania de la Junta, recobrar a Navarra, prosperar a su señorio y descargar su conciencia de todo para sperar el riepto de la muerte con magnanimo sfuerço sentirse han gloriosas por ello. habran verguença de hazer menos y serán animados a semeiantes hazañas y si en deteriores [?] hechos declinaren quando ellos deturparen su honrra la de vuestra señoría como oposito contra su oposito sera mas sclarecida en las memorias y lenguas de labios y lo que vuestra letra dize que haber hablado en esta materia tan claramente lo que al rey y al reyno complia no ha sostado poco a vuestra casa lo que Caesar [?] es como dize temporal lo que se gana con ello es de infinitos quilates excesibo y si vuestra señoría lo dize por la famosa carta que [*Al margen: famosa carta del Almirante al Emperador Carlos V*] al Emperador imbiastes en Valladolid donde le dixo lo que a su provecho y servicio complia assí en lo pretérito como en lo futuro, mirando más a le servir que a le

complazer como qualquier bueno deve mirar. Bien dezis que no es poco lo que vuestra casa ha perdido que qualquiera mucho costa y se compone de muchos pocos ayuntados en uno. y si vuestra casa no perdió el un [s.n.] poco menos habrá perdido el mucho pues de los muchos pocos aun el uno no es perdido en esta demanda de los incipuos [?] consiliarios que con adulaciones pensando aplazer a sus reyes han dado conseios más interesales que utiles pregunto que an adquirido de aquello que en su... reprochada intención tenían por objecto porque quando la respuesta indicare auer sido su sperança tan defraudada restara [?] por suma desta cuenta que donde nadi de los tales medró el no desmedrar les fuera harto buen partido y haun este no han pues perdieron el mucho y los pocos del mucho hierro y pocos servicios el meior librado es quien lo mucho ganó sin costas de lo poco lo qual es la loha de Salamón que se jacta diziendo con poco... halle mucho descanso y por ser tiempo tan preuaricado los iniquos de quien el rey que era offendido le dezian ser seruido y assí dauan ocasión de callar la verdad pues dellos no era admitida pero hosando hablar aquellos de quien siendo seruido le tiene por offendido muestran la fortitud y lealtad de sus viriles ánimos y el mérito les acresce doblado y por esto vuestra señoría es tenido por un padre de la patria de los que no ignorauan hauerle scrito tal carta y dicho a su rey lo que a su real conciencia y stado y súbditos pertenecía y haunque a vuestra señoría parezca no hauer sido al rey tan grata como quisieredes de creher es que los conseios della en el real (17r) enseñamiento y memoria quedaron depositados para aprouecharse de cada qual en su tiempo haunque no de todos puntos pues los buenos conseios no se pueden llamar perdidos pues le fueron gratos y aceptos y sino en aquellos de quien son despreciados por falta de temor de Dios o de buen juhizio y haun en tal caso es de sperar que no faltarán prudente a quien parezca bien y los lohe quanto más siendo offrecidos por seruicio a rey de tan alta prudencia y tan temeroso de Dios.

Al capítulo segundo en que vuestra señoría dize que por no echar las perlas a los puercos quiere en el bien y común endreçarlo a la cabeça ques el rey haunque sepa enoiarle con prolixidad.

Perlas, señor, ninguna ignora entenderse por las buenas palabras, pues la intención de Christo tal fue quando en el

euangelio lo dixo, pero no echarse a puercos es imposible. pues estos son los terrenos que siempre hociendo en vicios ponen su boca donde el pie en las inmundicias ajenas y nunca los ojos y rostro bueluen al cielo y como esto de entre los buenos no puedan en esta vida ser segregados forçado es que dando pasto de vida a las ouejas han de gozar dello los puercos que andan entre ellas, pero endregada la plática al pastor y grey si otros brutos se entremetieron que accidentalmente ocurren no es violado el precepto euangélico pues no se da por respecto de aquellos cuyo conocimiento e exercicio es hociendo, miremos a los que tales perlas sembraron y examinemos lo que ganaron (17v) o perdieron haunque al presente de los imprudentes tímidos y pusillaminos eran por temerarios juzgados, y hallaremos que de exemplos de christianos, hebreos, moros y gentiles que dezir y hazer y morir varonilmente hosaron por salud de sus reyes y patrias los libros están llenos pero satisfaze todo esto donde Christo es nuestro original. Sabemos que por la obediencia y por el bien común padesció dando a entender que nunca por temor deuenos retroceder de hazer y dezir lo que nuestra patria conuiene y a nuestro rey, que cabeça a quien inuolable obediencia se deue pues donde de tales perlas el rey es seruido y el pueblo edificado, haunque los emulos los desprecien, no se deue por esto de dexar y aquel común proverbio [*Al margen:* proverbio quien hace por común hace por ningún como se ha de entender] que dize quien haze por común haze por ninguno e assí ha de ser entendido que quien haze por común no haze por ningún particular, pues más en tal manera haze por todos que ninguna queda sin obligación del beneficio recebido: cano [?] es más deterior el bien que se haze al común que el mal, porque si la offensa hecha al común cada vno puede ser parte para pedir la hemienda porque no lo será para deuer regañar el buen seruicio hecho al rey y reyno en común? Si de otra manera se houiesse de entender que gratificación particular se deuiera a los sanctos doctores que sus doctrinas dexaron a todos en general o a nuestra señora que es común auogada o a Christo, que por todo murió, o a su eterno Padre que para buenos y malos embia sol y tiempos y años, en otra manera como dezimos quien haze por común haze por ningún, podríamos dezir (18r) quien offende al común offende a ningún que donde el que haze bien no deue ser remunerado el que haze mal no deua ser punido

haunque fuesse en offensa de su patria, pues vuestra señoría. lo ha dicho y hecho no lo cuente por mal empleado, pues a todos es digno de gratitud enorme y cada vno por sí, que en los ab...tos hechos por las Comunidades del tiempo passado con los caualleros fuisteys el que más lo fue extremadamente gouernando y deffendiendo y con los Comuneros el que más consejando y procurando lo que más les conuenia quando más preuaricando y procurandoles perdón y remedio despues del hierro vencido, y así entre los vnos y los otros en todo lo que bueno fue y a buen puesto salio fuisteys primero, y agora las perlas que pensays echar a mal hablando intrepidamente las engastonays en lo passado siendo vos ojos del rey y lengua del reyno y si por ventura vuestra señoría de no tan gratificado de lo bien seruido y dicho se ha offendido, acordaos señor vos que tambien contra vuestros inferiores que los mismos seruicios os habían... Podreys hauer herrado en el mismo caso y pensad que esto podrá hauer seydo haunque no sea assí y que es juhizio de Dios que agora seays pagado en la misma moneda pues dize Salamon que por do cada vno penare será castigado, porque vuestra señoría juzgando de aquí adelante las cosas de sus inferiores como quería que las suyas por sus superiores fuessen juzgadas, lo futuro sea todo limpio y de lo pretérito si algún defecto ay con este juhizio bien colado como con vna lexia sean las manchas sacadas que ya es cosa muy conocida en el mundo algunas vezes (18v) permittir Dios que el rey se halla con sus caualleros assí como los caualleros con sus vassallos y seruidores no gratificando a quien les dize lo que más les cumple saber o con dessabrimiento oylo o a quien dulcemente les habla con canto de sirena hazen senyaladas mercedes y assí se cumple en ellos lo que dixo el capitán Joab a Daudid des... a quién te ama y amas a quien te desama y como no ay quien les diga en qué yerran, piensan que en todo aciertan y confessor buscan tal que no salga de que ellos quieren y assí ay hartos que peccan sin castigo y biuen sin emienda hoçando las perlas que los suyos siembran entre ellos. Cada vno de los reyes y grandes y perlados habría de tener vn sabio letrado y generoso de Dios que so pena de desleal y perjuro les dixesse todo lo que mal les pareciesse y dellos se dize por el mundo, y con esto abrirían los ojos y conocerían que hasta

allí no tenían las vistas tan claras como pensauan y como a quien mira por tela de cedaços o por anteojos les parecían las cosas maiores o menores de lo que son, más plegue a Dios que a nadi les acaezca lo que al rey Darío que en las guerras que tenía con Alexandre en Persia degolló a Caridemo su leal conseiero por el consejo bueno que dió, y viendo esto los de su exercito tal miedo cobraron que ninguno le osaua dezir lo que le cumplía, fasta que así murió vendido y muerto por los traydores de beso y narnacoeis así que reyes y grandes señores mucho debrían mirar que a la desordenada cobdicia nada le parece mal y que los, ha de... haunque sean parientes y criados no quieren más de pribar para ganar y de lo demás no se curan haunque (19r) lo vean perder como cosa en que no les va nada. Y deuen los señores mirar que en tal haunque los muchos loores no son ellos meiores por esso haunque el relox desconcertado yerre las oras por esso no es tiempo más tarde ni temprano y el negro haunque le llamen blanco negro se queda, pero pocas vezes veo hauer tanta cabida en los verdaderos leales como en los lisongeros interessales. A otro como digo se hauía de dar el crédito que no sperasse otro premio sino el de Dios ni tuviesse que perder porque quando no fuesse creydo tuuiesse libertad para reprehender y partirse sin temor ni cobdicia. Assí que como algunos de los grandes no hoyen a sus seruidores juzgaldos por apasionados indiscretos o interessados así puede permitir Dios que de essa misma manera se hayan los reyes con ellos juzgandolos por otros tales e así se va ya el mundo perdiendo por falta de lealtad y caridad.

Al capítulo tercero en que vuestra señoría dize que en este mundo estamos como en vn entresuelo y sueño y sombra y no podemos scusar casos contrarios fasta que Dios finalmente aparte todo lo malo de lo bueno.

No menos entre cielo que entre suelo nos podemos significar pues que como estamos por suelo de lo suppremo así de lo más infimo stamos como cielo, que lo ques suelo de vna cámara alta es cielo de otra cámara más baxa, y como lo superior todo es bueno lo inferior todo es malo. De aquí es tal zizania que las mezclas que vuestra señoría asigna [?] entre tantos que si viuimos euitar no se pueden hasta que todo sea crescido, que los mestores [?] de Dios sin preuidicar [sic] al trigo las (19v) nociuas hieruas como el euangelio lo

intima, pero no obstante lo dicho aunque esta distinción de buenos y malos aquí efectuarse no pueda no dexó la prouidencia de Dios de Dar medio tal que por la distinción de los años se pudiesse por la mayor parte conocer la diferencia de buenos a malos, permittiendo a los yniquos perseguir y animando a los buenos a sufrir que son cosas tan distantes que claramente demuestra cada vno quien es, que quando los labradores ventallan la era las pajas lieua el viento y en [sic] trigo limpio queda en su lugar. Sanct Gregorio dize "si bueno eres al malo debes tollerar" que aquel que a los malos no cuffre [sic] por el tal insuffrimiento es contra sí mismo testigo que ya no es bueno pues no cuffre al malo, porque es christiano que quiere ser Abel no le puede ser sin que la malicia de Cahin le persiga, y si el malo me trata mal suya es la malicia, pero si yo trato a él de la misma manera tan malo seré como él, pues del malo es el mal hazer y del bueno el bien sufrir, que el magnánimo sfuerço del cauallero en las affrentas se parece, como el buen oro con el fuego reluze más. En este entresuelo esta es la más cierta señal de los que subirán a lo alto del aposento o descenderán al profundo, los que andan con verdad o los que hazen buena guerra, los que aman mal la paz, los que buscan la buena paz o los que hazen iniusta guerra, los que persiguen y agrauian a los que menos pueden, o los que tolleran y padescen. Lo que en este caso más me prosterne el ánimo es que algunos de los potentes del siglo y aun de la Yglesia dan (20r) muchas señales destas para descender y pocas para subir porque no mirando que estamos en entresuelo donde al sallir el rey no será rey, ni el conde conde, ni el cauallero cauallero, ni el poderoso poderoso, en muy poco stiman iniuriar, agrauiar y depredar a otros, y ellos lo mínimo destas cosas tienen para sí por tan intollerable agrauio que nunca lo perdona, siempre speran tiempo para vengança, por la más pequeña ocasión buscan razones fríuolas como razones de carta rota o disparatis [sic] para disipar, vsurpar, y agrauiar y spender y no pagar, viuir y morir con cargos confiando en sus herederos fingir necessidades para pedir seruiços introducir costumbres a su prouecho, hazer leyes en su favor llamarse a possession prescripta apropiar assí lo ques del común, delatar la justicia a los que la demandan fauorescer a ecclesiasticos inabiles, sus seruidores querer vnas leyes para sí otras

para los otros, con mínimas causas pretender derecho a lo que no es suyo, hazer iniusticias y crueldades en los vasallos y menores, y haun sobre todo quedar vengados y sañudos, hazer como sea loada y justificada su maldad y la agena justicia sea reprobada, que parece en sus opiniones que piensan que lo que ellos juzgan por justo lo juzgará Dios como ellos, o que Dios ha de juzgar por las leyes yniquas que ellos hizieron a sus subditos, o que los ha de scusar diziendo que sus iniquidades son tantas y tan acostumbradas o que (20v) las ha de fauorescer porque son grandes en este mal mundo, o que Dios no ha de hazer como quien es, que se llama padre de huerfanos y juez de viudas y justo juez amator de justicia. Y como dizen el Ecclesiastico el rico haze el mal y haun brama el pobre que lo padesce haunque no le basta callar. Con summa prudencia dize vuestra señoría que todo es sueños y sombra, porque quando todos despertaren lo que soñauan ser verán que no es assí y los que soñauan ser más eminentes hallarse an yguales y pensando que eran ricos querán palpar con las manos y no hallarán, que como los que juegan a la pelota en seco y conocerán que lo que pensauan ser algo era sueño bano y sombra inpalpable que en poniendoseles el sol de la vida quedan ascuras y quando confusos clamaren serles ha repetido lo que Abrahan dixo al rico auariento "acuérdate que en vida recibiste y gozaste muchos bienes y Lázaro muchos males." Assí que esta mezcla de buenos y malos no es mezcla de colores en paño o en lana para que no se pueda discernir fasta ser todo consumpto, si no son mezcla de moneda falsa entre la leal, que en el toque y sonido el buen argentario las sabe differenciar, y para lo que nosotros en esto faltaremos resta el juhizio de Dios, que deuemos tener presente, pues que assí lo es, y hazer cuenta como si stassemos [*sic*] en tránsito, priuandonos Fortuna de lo que suyo es y natura de lo que desfallece y darse el cuerno con su andar y tornarnos a nuestro ser despertando deste sueño en que estamos.

(21r) Al capítulo quarto en que vuestra señoría dize que quanto son los christianos más obligados a Dios tanto más le offenden y por esso permite pestilencias y hambres y guerras por los castigar y tornar assí con tales açotes.

A esse summo y vnico Dios plugiesse que estas tres differencias de castigo, hambres, guerras, y pestilencias, fuessen

solamente punición de nuestras iniquidades para mollificar nuestros lapideros coraçones y no vnica . . . señal de la final y atrocissima consumaçión que con justa justicia merecemos y sospechamos que estas tres o quatro plagas que vuestra señoría propone son los indicios euangelicos que el señor da por do podamos conocer la propinquidad de nuestro fenescimiento, las quales el euangelio dize que son principios de dolores futuros. Pero como las cosas acostumbradas no suelen ser senyales de nouedad si que se que [sic] las hambres y guerras y pestilencias para ser señales de nuestra final exterminación han de ser de otra qualidad y no como las vsitadas y experimentadas porque si assí fuese mucha ha que houieramos de ser acabados pues tantas vezes las auemos visto despues que Christo las promulgó y la Yglesia las da scritas a nosotros los cristianos que solo damos credito al euangelio, que las otras naciones haunque las vean no las entenderán pues no las crehen, por donde se puede creher que sobre nosotros los christianos principalmente se han de cumplir y por esto el euangelio dize que aquella tribulación será tal qual nunca fue, dando a entender que quando veremos aquellas plagas, hambre, guerra, y pestilencia, ser de otra qualidad que nunca se (21v) hayan visto, entendamos ser propinquo al fin de nuestro stado. Hambre de tal propiedad no sientó en nuestros tiempos otra sino aquella que Dios por el profeto Amo nos amenaza diziendo "Yo embiaré sobre la tierra hambre que no sea hambre de pan sino de la palabra de Dios." Dispenseros deste pan que son predicadores, nunca tantos fueron más la hambre nunca tal fue porque en lo que predicamos queremos más aplazer que aprouechar, o callamos lo que deuemos aguyr porque no vemos la materia dispuesta y esto que dezimos no hazemos y la gente quiere más lo hermoso que lo vtile y con la poca stimación de la palabra de Dios vnos no la quieren oyr, otros no la hoyen y no la gustan, otros muerden a quien este pan les da y no lo comen quando se lo dan mas prouechoso y llamanle scandaloso predicador y buscan squisitas razones o no razones para condenar su dotrina y assí el buen pan queda sin fructo. Parece a vuestra señoría hambre de nueua calidad quando las ánimas perecen de hambre auiendo tanto pan y tan bueno, y no lo queriendo comer por sólo tener hastío del dispensero que la [sic] da donde a los hambrientos dan abundancia de pan y

no lo quieren y los que más necesidad tienen dello más lo aborescen, y lo que más les cumple desprecian y a la necesidad acompañen juntos la hambre y el hastío, pues guerra nunca vistas vimos en las Comunidades, guerras que razón no basta para entenderlas, donde todos dezían "guerra, guerra" y nadi quería dar dineros ni yr a ella donde offendían a su rey natural por seruir a los pasados intrusos donde no mirauan si el cántaro diere en la piedra o la piedra en el cántaro mal para el cántaro, donde (22r) los viles y torpes mandauan y los nobles y prudentes eran desterrados o no hosauan hablar donde nadie se les oponía y de los amigos hazían enemigos para tener con quien altercar, donde contra lo que justamenté quería no tenían opositores sino assí mismos, donde no sabían deffender lo suyo ni gozar de lo ageno, lo que gastauan perdían y lo que ganauan destroçauan y más perdido yua lo que ganauan que lo que perdían. Quitauan el pan a los otros y no lo comían ellos y penauan de hambre por dar parte della a sus enemigos, pugnuan por lo que hauer no podían y lo que hauían despreciauan. Todos dezían lo mío y lo tuyo ni tuyo ni mío, pagauan la gente de su exercito con lo que les tomauan de sus casas quando llegaua tiempo de la paga, aplaziales de los que morían por no les pagar, regíanse por poços y oficiales y ponían letrados por capitanes de la guerra. Gastauan lo que no deuían por no pagar lo que deuían y excedía el gasto a la deuda. Con frailes ambiciosos y apassionados se aconseiauan en la junta y los honestos religiosos tratauan como infieles. Demandauan libertad y catiuauanse ellos mismos obedeciendo a sus sieruos o por desobedecer a sus señores tantos eran los reyes que mandauan que ya no hauía vasallos que desobedeciessen. El fin de su guerra no pudo para ellos ser más próspero que siendo vencidos y morir para no padecer los males que merecían y dexauan sembrados. Demandauan partidos en que querían partir peras con su señor y lo que justamente pedían justamente lo vsurpauan lo justo que querían podían mas no podían lo que querían porque no lo querían como podían. Tirauan coces contra el aguigón y montauanse en el. Demandauan partidos de buena paz haziendo mala (22v) guerra, el que quería ser rey no le costaua más dezirlo y el que no lo quería ser cuchillo y fuego speraua. Bien dize Sanct Agustín que los lebones ni dragones entre sí tan cruel guerra

hizieron ni tan fuera de razón como los hombres que más nueuo género de guerra que hazer exercito para pelear donde del vencimiento no speraua provecho y empleauan las lanças en aquellos de quien se deúan ayudar, y querían más en guerra perder lo que tenían que en paz adquerir lo que deseauan. Pues la tercera plaga de tan contagiosa pestilencia no podemos dezir ser nueua y vnica vista en la christiandad que es de las bullas intolerables dolores así que mucho dudo, señor, si estas nueuas insignias son castigos piadosos de Dios como vuestra señoría dize o indicios de nuestro final consumición, como quier què sea Dios lo permite o lo hordena así que porque de cosa que veamos temporal no tengamos contentamiento viendo que toda próspera fortuna se sostiene con peligro y se acaba con pesar. Y así de nescitados nos hallamos de tornar a El como a médico de nuestras dolencias y paz de nuestras discordias como hizo la paloma de Noé que quando no alló lugar grato y seguro donde pudiesse asentar sus pies tornose al arco.

[*Al margen: cap. V*] En el capítulo quinto en que vuestra señoría dize que España es vna de las más excelentes prouincias y más holuidadiza de los bienes y males que pasan y la más açotada de Dios con aduersidades y muertes de principes.

(23r) Todos estos indicios o insignias de las euidentes excelencias y tan bien aduersidades intollerables desta lazerada España en ser cumplida en las excelencias y tambien en las miserias así le conviene como lo tiene porque en la leche lo mamó porque para prenóstico de su ampliada eminencia es aueriguada cosa que los spañoles descien den de Japhet, cuyo nombre interpretado signifique dilatar o ensanchar, y en esto es significada vna de las grandes excelencias de España o la mayor ques prouincia tan ampliada que halla sperança de llegar hasta ser habitante Jerusalem, porque quando Noé bendizo a Jafet dixo ... Dios a Japhet y morr en los ... tabernaculos de Sem. Según el Nicolau de Lida y otros expositores de la sacra scritura de tabernaculos de Sem son Jherusalem. El primero que después del diluuio hedeficó la ciudad de Salem que agora es Jherusalem, así para effectuarse la vendición de Noé ha de Japhet en su generación tan ampliado que llega fasta poseher aquella sancta tierra que se

llama tabernaculo de Sem. La consecución desta preheminiencia ya sabe vuestra señoría quan enprompto estaua y a punto de . . . si la iniqua cisma y discordia de reyes no se opusieron en tiempo del Rey Católico. Fue Japhet, según opinion de Hebreos y de algunos catolicos primogénito de Noé, haunque Sem es algunas vezes nombrado primero que el por la reuerencia que se le deue (23v) por razon de Christo y de los patriarcas y profetas que descendieron dél. Pero en el décimo capítulo del Génesis donde se relata las genologías [*sic*] de los hijos de Noé, primero se pone la de Japhet, después la de Cam, después la de Sem. En fin, no me opongo a los que opinando scriuen otra cosa, más a estos siguiendo al presente, pareceme que pues Noé después del diluuió quedó por vnico señor de la tierra, a Japhet (ques Spaña) pertenescía por ley de mayorazgo la mayor y meior parte del mundo pero como ha renunciado la herencia quanto a la justicia y fe de Noé ha merecido ser priuado de las otras meiorías o que no las tenga más que las tenga no las goze y al meior tiempo les falten con falta de principes, de paz y de salud y de justicia y de verdad y de los otros bienes en que . . . si fuesse qual deue y assí ha venido a tiempo y stado de . . . el rey daca la capa haunque tan bien es verdad que Dios consiente mas no para siempre, que proverbio es que dize "matarás y matarte an y matarán a quien te matare" y aun assí como los spañoles descenden de Japhet por la . . . de Tubal su hijo, cuya interpretación de nombre significa ser traydo a llanto, ser conuertido a muchas cosas, dexar y dexado: todo esto les conuiene y como les cumple assí lo tienen: trayda es esta nación a los llantos que vuestra señoría relata, llantos que siempre van en augmento, porque cada día se siente más la falta de aquellos por cuyo decesso tantos infortunios nos han lastimado y lastiman, que cada hora el dolor se remueua más viuo, que aunque para nosotros sea (24r) medicinal no dexamos por esto de ser como el herido que le duele más la cura del médico que le dolió el hierro de su enemigo. A este llanto no somos venidos mas traydos, que no venimos a él por nuestra voluntad ni somos venidos mas traydos a nuestro pesar. ¡O amarga gente de Spaña, o lleuante [*sic*], lleuantate porque tu no te vas no vas de voluntad a llorar tus peccados, por esso eres trayda a

llorar lo que tu no querrias! ¡Plegue a Dios de guardarte lo que queda porque no seas trayda a otro llanto más amargo que los passados! que la prudente viuda que buen marido perdió, haunque cobre otro mejor no deue holuidar los beneficios que recibió del muerto, ni lo que por ausencia perdió pero si con el segundo no es la que deue tiene mucho que llorar y teme si lo siente. Pues llora bien, adúltera España, los males presentes y llora los futuros, que según tus malas costumbres y profana condición si Dios no te derrote [?] toda para tornarte a formar de nuevo poca speranza ay de tu reformación ni de ver el fin de tus llantos. Pues lloras los males temporales que como açotes te costringen a buscar a Dios. Y los pecados que se le hazen perder olvidas.

La segunda interpretación de Tubal es ser conuertido a muchas cosas. No desconuiene a esta nación que como las cosas criadas sean muchas y el Criador dellas sólo vno la perfición de la criatura racional consiste en conuertirse al solo vno y retraherse de los muchos según Christo dixo a Sancta Marta ... en muchas cosas como vno sólo sea necessario. O quanta razon tenga España de conuertirse a este vno y distraherse de los muchos muestrase (24v) en aquel admirable prodigio en que Dios la quiso excellentar haziendo della tan insigne mención que quando Christo nació fueron en España vistos tres soles conuertirse en vno. Lo qual no solamente istoriographos mas haun Sancto Thomás en su tercera parte y otros theólogos insignan, y hauer en ella Dios ... mostrado tan consueto misterio que significasse hauer de florescer en ella la fe de tres personas en vnidad de sustancia y de tres sustancias en vna persona que son deidad, anima y carne en vn Christo. Mucho la obliga a ser conuertida al amor desse vno y ser su fiel seruidora más que otras naciones. Mas pues ella se retrahe de aquel vno y se conuierte a las muchas cosas vanas, justo es que aquel vno le falte y los muchos males y vanidades le sobren, y así venga a la tercera significación de Tubal que es dexar y ser dexado, que quien dexa a Dios y a su justicia y a su mesma conciencia su fuere de Dios dexado y caydo en tantos males, lo que busca no halla porque lo que tiene desprecia y en lo que teme incurre porque no teme lo que deue, y de lo que ama será priuado pues lo que más amable no ama, y de aquí viene que España es

tan oluidadiza de bienes y males, que a bruto animal por más lerdo que sea anda algo más mientras le duele la spolada y si le amenazan con el palo o le bueluen la rienda entiende que le cumple boluer por otro cabo o para andar más de lo que anda. Mas esta preuaricada nación insensible parece entre otros açotes y soffrenadas de Dios que en todo lo que le cumple haze al reués como más que irracional (25r). A su rey desprecia, a sus perlados desobedece, a sus yguales engaña, a sus buenos disfama, a sus menores tiraniza, a sus mayores se yguala, a sus amigos no crehe, de sus enemigos se fia, a sus naturales vende, a sus straños scandaliza, y lo peor es, a su Dios blasfema, que ningún reino de christianos ni de infieles se haya tan rotamente blasfemar y tan sin temor de punición. Los açotes del castigo del aluoroto pasado no son sanos ni acabados de dar y ya se holuidan como si nada houiesse passado, y no miran que si Dios los dexasse caher en otro semeiante flagro sería tan incurable su excidio que el mejor partido sería incurrir los vanos en muertes infinitas, y los que quedassen incurrirían en perpetua seruidumbre qual nunca se dió ni pensó [*Al margen*: año 1524] en los dos mil y seyscientos y nouenta y vn años que esta nación ha tenido reyes desde Hercules fasta el presente año de mil quinientos y veynte y quatro, haunque en este medio tiempo es cosa muy patente las muchas y muy grandes aduersidades que ha padescido, pero todas las tengo en poco en comparación de las que passaría si tornase a recadinar [*sic*], según todas las recaydas suelen ser peor que las caydas.

Al capítulo sexto en que vuestra señoría siente gran desconsolación para el reyno la ausencia de tan amable emperador no obstante la insigne honrra que dello se nos recresce y que cada vno debería meter la mano en su seno y hemendar su vida.

Si el imperio de nuestro principe con su continua presencia y deuido honor gozar y perfeccionar se puede (25v) esto es lo que más al decor [*sic*] y honor de nuestra Spaña conuiene y desto, como de vna de las grandezas della nos deuemos gozar y glorificar a la diuina clemencia y bondad por tal honrra nos hauer dado. Mas la ausencia de otros muchos principes hauer sido ocasión de turbaciones y deshordenes lo más cierto es según experiencia lo muestra y istorias lo afirman porque los ... reprobos, a quien solo el seruil temor

refrena y la interesal cobdicia despierta quando el rigor de la magestad presente no tienen atreuisse que puesto que speran la presencia de su rey tarde o temprano pero como quier que sea, tienen poco temor quando no la vehan presente como hazemos nosotros haunque tenemos la muerte por cierta tememosla pero porque no la vemos presente y lo mismo es del futuro juhizio, y como estos tales exceden en número preualescen contra los buenos, porque piensan aluorotando pueblos hauer grandes prouechos robando, o a lo menos, quando peor afortunados quedaren no podrán perder pues ternán qué. Y con solamente tener fuga libre con temeraria hosadía a qualquiera perdición contra sus mayores se atreuen y como los tales de lo pretérito mal . . . se vehen castigados y haun según su herratico juhizio injustamente, o más de lo que merecían a su parescer la audacia de los tales suele ser siempre muy peligrosa porque son como el perro que quando no puede morder no ha verguença de huyr, y como han visto muchos de los culpantes ser punidos por vltimo supplicio y otros miserables excidios atreuisse han a cosas más arduas por no se ver en semejantes fortunas y el temor les (26r) dará osadía, la experiencia auisa la yra, crueldad, la necesidad, la cobdicia, la vileza desuerguença las puniciones passadas desesperación de perdón, que de los desesperados y scamentados se leuantan los orreros [sic] y si el temor de Dios no los amonesta no pueden por potencia humana ser reprimidos sin gran deprimiento de buenos, que si a costa de sangre y expensas estos se han de domar del cuero han de sallir las correas como acaesce que los malos humores no se pueden sacar del cuerpo enfermo por sangría sino a costa de la buena sangre que sale a bueltas dellas. Bien les dize la experiencia que por más que puedan no pueden hazer quel rey no sea rey ni ellos scusarse de no pagar los aluorotos tarde o temprano, mas la incipiencia y passion no se les dexa considerar. Ayudará a esto las voluntades militares que fasta aquí fueron vnificadas y promptas para reprimir a los . . . reprobos piensan estos errando que no están como solían lo qual a los tales podrá ser ocasión de atreuisse a más impetuosos excessos y esto temo yo que dará más atreuimiento a ladronicios y robos y otros semejantes insultos con la ausencia de la real magestad que si estos conociessen que los otros principes quando salen

de sus reynos no dexassen tan leales y valerosos caualleros como la speriencia lo muestra que en Spaña los son bien seguro haría todo mas temo que no lo piensan assí sino que speran ayudarse de quien recelarse solían y quando hallen que las voluntades de los caualleros no son como estos yniquos pensauan y vean la lealtad (26v) encumbrada y se hallen destituidos de su sperança defraudados matarán sin misericordia, huyrán sin verguença y robarán sin temor y blasfemarán sin conciencia, pero si por qualquiera de las causas que vuestra señoría dize alguna turbación ocurriessse con ausencia de nuestro rey, lo que Dios no quiera, será el primer remedio atentar nuestras conciencias y llagas mortales y conocer que son puntos y cauterios de Dios para remedio dellos y que a manera de llaga dōs haunque nos duela la cura lo deuemos passar con paciencia considerando la intención del summo medico y necessidad que tenemos de rogarle que nos cure con piedad y no permita ser la cura ... pues todo el bien es en su poderosa mano allegándonos siempre a nuestro rey y a los ministros de su justicia en faborescer su honrra y estado de su reyno, y encomendando a Dios que sea seruido de lo prosperar, todo en buena paz. Pareceme, señor, que si Dios desto que tenemos nos quiere piadosamente librar esto conoceremos si su diuina mano mueue el corazón real a quererlo asegurar por el más conbiniente modo que es hazer que el rey en tal manera trate a todos que sea de todos amado, pues esta es la mayor seguridad que en su ausencia puede dexar, que como dize Séneca no basta al rey altas fortalezas edificar de torres y de muros fortalecerse que el más inexpunable muro para su guarda es el amor de sus vasallos en lo demás de esto faltase no veo menos peligro qualquier principe en se confiar que en mos (27r) trar que no se confía ni ay menos razón de temer los males generales que aquí señor que los que a los míseros presidentes de la Junta en vuestras cartas prophetizastes los quales a la letra todas se les cumplieron sin nada faltar.

Al séptimo capítulo en que vuestra señoría dize que son passos de llorar en los eclesiasticos la falta de caridad y de zello de sus ouejas y de residencia en sus yglesias y en el estado militar no vibir como deben ni perseguir a los infieles

ni hauer socorrido a Rodas porque nunca miramos a lo futuro y que el remedio consiste en la emienda.

La causa que más sospecha me pone de todos los males que temer se pueden es la falta de essa emienda, que siendo tan clara que el remedio consiste en ella forçado es que no pueda ser la speranza del remedio más de quanta es la experiencia de la emienda. Y como desta veo tan pocos indicios todo quanto resta me parecen señales de muerte, porque en el doliente a quien las medecinas no ayudan y desfallece natura, que era el remedio principal y la causa de su dolencia se aumenta ¿que podemos sperar sino el fin? Pues donde el diuino castigo no aprouecha y la emienda no parece y las culpas se continan, más razón ay de temer la muerte que de sperar el remedio, mayormente que muchos de los medicos de las ánimas nunca estudian para curallas en su medecina (27v) sino en aumentar el salario que la Yglesia les da, ni visitan sus enfermos, ni conoscien de pulso, porque no estudiaron más de para guardarse [¿graduarse?] y avn esso han olvidado por no lo exercitar. Sus Auicenas son aues y cenas, aues de caça y cenas de vanquetes, y su Ypocras ypocrasia, y su Galieno, gallina, y su Auenrroys es hauer y roher, hauer de pecunias y hoyr [?] mal de los otros y roher las famas y vidas de sieruos de Dios assí como de contrarios enemigos, que todo se hallará en casas de eclesiásticos lo que faltare en palacios de seglares hasta parar en que su filosofía será falsa ques faltar a quien en ellos se fia que como no treuajan por lo que deuen sino porque dessean lo que dessean es tener vida de viciosos y honrra de virtuosos, hijos como casados y actoridad como castos, vanidades como mundanos, reputación como religiosos, assí que la Yglesia sirue a ellos y ellos a la carne y la carne al demonio. Pocos veo temerosos de Dios, y estos que lo son me retrahen la mano porque algún ánimo apasionado no aplique a ellos lo que de otros se scriue. Assí que como vuestra señoría dize estos que hauían de curar al mundo con sus doctrinas y exemplos y oraciones, con estos tales instrumentos ya plugiesse a Dios que no dañasen que harto malauenturado sería ya quien en ellos touiesse confianza, porque sería como [*Al margen: Rodas*] la que touieron los de Rodas en los reyes caualleros y pontifices christianos que sperando en ellos libraron (28r) peor que lo que libraron si al principio supieran que no hauían de ser socorridos. ¡O intollerable confusión! ¡O caras de reyes christia-

nos, como hosays parecer, que ni socorristeys ni permitisteys socorrer a quien lo hizieral ¡O quantos millones de quentos mal empleados han rentado para esto, maestratzgos, encomiendas, cruzadas, bullas, composiciones, seruicios, subsidios, marquos y tercios y otras semejantes exacciones, y al tiempo del menester faltó todo! ¡Cubrid las caras como auergonçadas mujeres pues no las mostrasteys como sforçados varones, que por ocuparos en justas y torneos y banquetes y letigos [*sic*, por letigios] y bandos y por poco prouecho uestro permitisteys el inmenso daño de la christiandad! Yreys los ... allá y dormís a vela ... estudiad los libros de vuestras cuentas para dar razón a Dios de lo que para este título haueys lleuado tantos años gastándolo en illicitos vsos y pidiendo lo que se os deue, y no cumpliendo lo que deueys despojando las casas de los pobres para satisfacer la cobdicia de los ricos, y assí cerrays las bocas a los buenos consiliarios y a los predicadores, que no ay quien os lo hosc dezir, y por esto no acompaña el fauor a lo bueno ni la verdad a las palabras ni la justicia a las armas ni la lealtad al consejo, porque no quereys oyr lo que no entendeys hazer. Clama a Dios contra vuestros hierros la desfauorescida sangre de los leales seruidores que con amor vuestro y de vuestra republica os dizen y scriuen lo que os cumple, pero más claman los herrores de los (28v) que por contentaros os ponen en cosas que hauer buen fin para vuestros ánimos, estado y grey es impossible. ¡O incomportable carga de pequeños y huerfanos y viudas que por infernales consejeros haueys venido en propósito de vender la libertad por pan, como hizieron los de Egipto en tiempo del patriarcha Joseph, que trauijando noches y días no gozays de vuestro sudor para hartaros de pan por cumplir con vuestros señores! A Adam dixo Dios en [*sic*] sudor de su cara comerás tu pan. Y vosotros sudayslo y no lo comeys y manteneys los gastos y canes y pompas de quien menos lo suda, ropa de camas a los malos arrendadores, corregidores, justicias, cercas, guerras, fortalezas, alcaydes, recibimientos, armas, bullas, vasalajes [*sic*], martinegas [*sic*], sacos de pan y vino de gente de pecunia trauijos, chapines, camisas, seruicios, penas, cohechos, disfauores, agrauios, injurias, calunias [*sic*], tributos, emprestidos, subsidios, velas, imposiciones, escuciones, carretas, gallinas y otras vexaciones pagadas y tassadas por el emperador, que tal forma de comprar donde el comprador es tassador, si otro nombre peor que de abdico [?] se le puede hallar o poner

aquel será el propio. ¡O Dios quien suffriera tanto jugo como según tu ley los vasallos al señor no deuan pagar todo lo que el quisiere pedir ... o gastar más vn templado mantenimiento según el número dellos y seruicio personal quando el bien común lo requiere y el a ellos administración de justicia y deffensión de tiranos de lo qual no solamente los vnos señores (29r) muy poca parte pagan más otros en iniustas tiranías perseueran hasta la muerte dexando por legado y herencia aquéllas iniquas imposiciones acostumbres en testimonio de su perpetua damnación! Y tú, Señor, çuffres y callas oyendo los gemidos de tus pobres agrauiados, sabiendo que estos pleytos en tu diuina chancellería ayna se han de ventillar otra vez, donde ninguno será señor ni vasallo, ni quexosso ni agrauiado. así que señor, como vuestra señoría dize que son passos de llorar y más para los grandes ver los insultos y agrauios que los infieles hazen contra Christo y sus christianos. Assí es, más no son aquellos males solos que muy acompañados vienen porque a bueltas destas crueldades de infieles que oymos, también son de llorar las que entre cristianos y de vn mismo reyno vemos. ¡Qué mayor crueldad que el robar de las famas con invidias detraçiones que entre nosotros se vsa! ¡Qué dureza esta de los usureros que a los necessitados desuellan hasta los huesos! ¡Qué será de los predicadores que hazen estar los pobres hoyendo sermones de las bullas que no quieren tomar porque no tienen con que mantenerse, y viendo llorar a los hijos de los pobres de hambre no permittien a los pobres padres yr a ganar sus jornales y en fin descomulganlos! ¡Qué diré de los juezes ecclesiasticos que por sus jornales, intereses justos o injustos descomulgan, ponen entredichos y tan facilmente agrauian! Contra todo drecho [*sic*] diuino y humano venden al demonio (29v) las almas de sus súbditos que Christo les encomendó, compradas con su sangre, que son unos perros que comen las ouejas que hauían de guardar, como pastores donde la más facile cosa que en el mundo se vsa es poner entredicho y descomuniones, como si fuesse cosa de poca importancia, y con esto dan ocasión que sus censuras sean tenidas en poco. ¡Qué diré de los ricos que quando vehen los pobres más hambrientos les encarescen el pan y las viandas, y los otros tiempos lo reseruan y no se lo quieren vender! Pues la gente de armas, dexado los nobles a quien no menos la buena criança que el temor de Dios refrena, pero gentes ciuiles soldados ved los rigores e insultos que escutan en los tristes labra-

dores por no hauer razón ni justicia ni castigo ni temor de Dios en ellos. Por los campos roban las jumentas [*sic*] y a los mismos los venden y rescatan. Por las casas les comen las provisiones que para su familia tienen, y del campo los ganados, y no les pagan, y de los relieues de la mesa no les dexan gozar. Al que demanda ser pagado ponen cruels manos en él; las deshonestidades y strupos [*sic*] abominables y de no dezir; la ropa de sus camas no solamente se las toman y lleuan a otras partes y vendenla a menosprecio; las casas les deshazen para quemar la madera; las iniurias que les dizen esso es lo de menos. Vanse los tristes de sus casas y tierras después de empobrecidos, que lo menos graue les parece dexarlo. ¡Justicia a quien se quexen no la ay, y muriendo de hambre compran su mismo pan por dineros a los (30r) tiranos! ¡Qué imposible cosa es no subir a Dios los gemidos de tantas personas affligidas y perpetuamente empobrecidas, y sobre todo las blasfemias que de sus bocas no se parten! Esto es lo peor de todo y lo en menos tenido y menos castigado, assí que del remedio que en la emienda consiste pocos indicios veo, pues todas estas cosas y contra la ley diuina según lo prueua Sancto Thomás, epístola que embió a la duquesa de Brauancia y en otras muchas partes.

Al capítulo octauo dize que nuestra ceguedad no nos deja sentir las cosas diuinas sino solo lo presente que deleyta, y aquello juzgamos por propio siendo vano, y assí cada terremoto nos asuela por falta de fe y de la memoria de la muerte.

En vía de salud estaría todo si todos conociessen esso como vuestra señoría que lo dize, que el principal remedio para sanidad es conocer la dolencia y para qualquier remedio conocer el yerro y fuente donde el mal procede, que si la ceguedad de nuestras passiones no nos dexa ver ni oyr lo que deuemos y lo que no cumple. ¡Qué mayor error que presumir el ciego de correr, pensando que vehe y dando crédito al médico que le dize "Buena vista teneys, corred sin temor"! ¡O quanto bien sería para nuestra cura conocer que nos falta la vista del conoscimiento de Dios! Bien dize Séneca "Pienso que ay muchos que podrían ser sabios, saluo porque piensan que lo son". Tenerse por sabios y justos los que no son camino es de perdición, assí que tiene la enfermedad que no le dude, que como dize Sanct Augustino el miembro que está podrido (30v) y no duele no por sano más por muerto se deue tener, y assí parecen menos nuestros males como la

calentura etica, e que el que la tiene la siente muy poco o nada, hasta que viene el tercero grado donde es incurable. Y por eso los males de nuestra conciencia y de nuestros proximos no curamos porque sentimos su deleyte que nos aplaze. Las cosas presentes que son como vn . . . donde nos . . . por arrearnos dellas, estas nos aplazen porque las consideramos desnudas no mirando más sino a que nos agrada pero si las considerásemos vestidas de peligrósas culpas, perdidas, muertes, y otras passiones no las cobdiciaríamos, que Daudid se agradó de Versabe, que es interpretada pozo de harena, quando la vió desnuda, empero quando la vió vestida nunca della se enamoró. ¡O quan elegantemente llama vuestra señoría ciegos a los tales que son como el ciego que es guiado de moço malicioso! Donde ay lodo dissimula y dexa enlodar al triste ciego, y donde no lo ay dize que lo ay y le haze saltar en vano; tomale el mejor bocado del plato y hazele comer lo suzio por limpio, y al fin si se descontenta del dexale y vasele en tiempo de mayor necesidad, y el triste todo esto tollera por no venir a lo vltimo y verse desamparado. Desta manera la carne y sus deleytes tratan a quien los sigue que donde ay que temer le haze que no tema, y donde no deue temer le ponen . . . sobre mientos [?], lo suzio le hazen amar por limpio y lo falso por leal y vendenle gato por liebre y hazen codiciar deshordenadamente cosas que en cumpliendo (81r) su voluntad se arrepienta. Y passa el triste todos estos scarnios y al fin dexale el mundo quando no se puede seruir del, y dale tales dolores, impotencias, menguas, desprecias, cuydados y tristezas por galardones quales padece más. De los eternos males nos libre Dios y todo lo otro vaya por bien empleado. Según sentencia de Séneca los bienes deste mundo, que en los malos parecen estar son bienes vanos y agenos, empero los males son propios y verdaderos males y los bienes les duran poco y los males perseuaran, mas si tienen temor, muestran sfuerço sistán llenos de malicia fingen justicia, si tienen cobdicia muestran largeza, si aman luxuria fingen castidad, si tienen odio muestran amor, si tratan mentira, fingen verdad. Mas bien mirado el temor es verdadero, el sfuerço fingido y ageno, la malicia propia, la justicia ajena, el odio propio, el amor fingido, y esto mismo es de las passiones que están verdaderamente en el alma, y lo que contrario se sigue es vano porque no tiene más de la apariencia, y pues como vuestra señoría dize, todo lo vano juzgamos por pro-

pio, siguese que lo bueno es ajeno y de aquí resta que nos gloriamos de los bienes que fengimos y son agenos. ¡Qué agena esta nobleza de nuestros progenitores! Los bienes de fortuna, los lohores de la gente, la gloria y señoríos del mundo, la disposición del cuerpo, y todas las semejantes cosas, y de esto hazemos gran cuenta y queremos ser desto remunerados como si fuesse bueno y propio, como los que hazen alarde con armas agenas, que las merecen perder por ley del reyno, y como no hauía de aldea atauiado con (31v) ornamentos agenos, que ayna se los quitarán y quedará como de primero por nada a su ser. Assí que reffiriendome a lo primero que en el conoscimiento del mal consiste el principio del remedio, pues Dios ha dotado a vuestra señoría deste conoscimiento, ved quan obligado sereys a os disponer para procurar el remedio destes males que con razón se temen, que si no lo procurassedes sería vuestra culpa mayor que de otros, pues ya antes de agora haueys conocido y prenosticado las turbaciones passadas por los indicios que visteys, y si me preguntays por donde me fundo para afirmar lo que digo, responderé que lo sé muy bien por vna carta en metros [*Al margen*: carta en metro enbiada a Francisco de Santistewan] que vuestra señoría embió al prudente varón Francisco de Santistewan, estando en Valladolid en las primeras cortes, la qual entre otras muy notables dize estas palabras: [*Al margen*: esta carta se halla tambien copiada al fin destes discursos, pag ...]

Justa cosa es que notemos
lo que de contino se vee
pues el mal que no se cree
si bien juzgamos lo vemos
Ningún remedio yo sé
para nuestro desconcierto
pues jamás no damos fe
a lo que vemos que es cierto.
Luego de que nos quexamos
siendo nuestros enemigos
pues somos buenos testigos
de aquello en que más
herramos.

Ningún remedio conuiene
que se busque en esta vida
que la iniuria recebida
de nuestras manos nos biene
assí que no está el herrar

en no andar ojos abiertos
mas en querer nos cegar
yendo por caminos hiertos
si hablays en emendallo
confesaré que razón
mas no me dexa curallo
la ciega de mi passion
no ay nadi que desculpase
sepa del mal en que stamos
mas pues no lo remediamos
ved lo que puede sperarse
que si vos a mi venís
poniendome mucha culpa
tengo por buena desculpa
confessar lo que dezís
y pienso que todos vemos
(32r) esta vana vanidad
y como de la verdad

memoria poca tenemos
 pues si todo esto se halla
 tan claro en nuestra presencia
 ¿como el remedio se calla
 conociendo la dolencia?
 es porque fallescen buenos
 donde somos naturales
 pues queremos nuestros males
 por gozar de los agenos
 y pues que todo va así
 como veys en nuestros grados
 no disculparé a mí
 que todos somos culpados
 si algún predicador suena
 que sea desentrenado
 dizen todos que culpado
 pues el Reyno desordena
 y parece a prima faz
 sin dar al seso otra buelta

que verdad pues vemos paz
 y el mundo tan sin rebuelta
 mas como aqueste edeficio
 se labró con mal simiento
 y yrá quien descontento
 reprehende tal beneficio
 que siendo muy bien juzgada
 esta vida que tenemos
 no puede ser reforzada
 juzgando nuestros stremos
 que pues con tales heridas
 andamos tan descuydados
 pensemos nuestros passados
 si escurecen nuestras vidas
 porque esto que padescemos
 crehemos que lo buscamos
 pues nunca nos contentamos
 con aquello que tenemos.

Y porque aquí prueuo que pues Dios ha querido tanto
 alumbrar vuestro alto entendimiento a conocer el progreso
 de las dolencias y los materiales apropiados al remedio, así
 curatiuo como reparatiuo y preseruatiuo. Siguese que os ha
 querido más que a otros obligar a poner en ello vuestro sa-
 ber, primero en encomendallo a Dios, después auisando, ro-
 gando, importunando, y persuasiendo [*sic*] al (32v) rey que
 conserue el amor de Dios y de sus vassallos, haziendo las co-
 sas que a este fin se ordenan muy enteramente pues teneys
 tanto amor y cabida con el, y el tanta promptitud y volun-
 tad para lo bueno. Y no tome vuestra señoría para sí el con-
 sejo que dió en el tratado que hizo *de la vanidad del mundo*
 [*Al margen: tratado de la vanidad del mundo*], donde dize:
 "Dar conseio bueno es, y reprehender al herrado, mas mirad
 no os condeneys que en el bien que a otro hazeys no os
 dexeis vos olvidado" [*estos son versos y se copian otra vez al*
margen] que esto estará bien a los que no saben el mal hemi-
 niente ni tiene actoridad para dezir lo que sienten, pero no
 para quien tan efficazmente puede hablar y tanto crédito se
 le deue de todos los que de su saber y valer tienen claro co-
 noscimiento. Y entiéndosse para entre yguales, no para entre
 vassallos y rey, a cuyo seruicio se deue posponer lo que no es
 contra Dios y justicia, pues quien dessea ganar la gloria de
 Dios de donde resulte la de su rey, y hazer lo que a su gran-

de estado conuiene haunque tema perder algo de lo que van ageno, no deue cessar de hazer lo que su bondad le obliga, ni deue tener por suyo lo que teme perder mas lo que desea ganar, pues esto es indicio de más encumbrada virtud.

Al capítulo noueno en que vuestra señoría dize que si consideramos las miserias de esta vida nunca nos hallaremos con alegre seguridad, según parece en el repentino mudamiento que este reino hizo, cayendo en trauajos nunca vistos.

De nunca tener alegre seguridad en esta vida es muy (33r), clara la merced que Dios nos haze, porque si aquella touiessemos crecería el contentamiento del mundo, y quanto aquel cresciesse tanto el desseo del bien soberano descrescería. Mas la prouidencia diuina lo dispone así porque dessemos otra vida más quieta, y desta llena de miseria nos desagrados como haze la oueja que quando desama al cordero y no le quiere dar leche, atanla con un perro y ella con desabrimiento del perro bala por el cordero quando no le vee, y quando le vee admittele con entranyal desseo. Y haun es de considerar que de nuestras miserables angustias no deuemos regraciar el beneficio a Dios, que de la paz y asosiego porque Dios con la misma voluntad que da lo vno nos permite lo otro, que es para lleuarnos así, que haunque nos parezca como es que Satanás con sus tentaciones nuestra prosperidad y quietud y salud, no por esso se deue creher que se haze sin Dios que el demonio no es más que vn escutor y lo que rey quiere y manda, al rey se atribuye más que al ministro. Sanct Gregorio haze esta consideración porque quando Dios permitió a Satanás que quitase a Job los hijos y posesiones que tenía dixo Job: "Dios me lo dió y Dios me lo quitó," no dixo dios me lo dió y Satanás me lo quitó, que ni Satanás lo quitara sin permission de Dios, y ni Dios lo permittiera sin prouecho del pariente. Y por esso se atribuye todo a Dios en quanto es bien, pero en quanto es mal hecho o mal sufrido todo es nuestro, pues lo tenemos tan merecido por nuestros peccados y tan causado (33v) por nuestras malicias que tratando vno contra otro que nos mordemos como perros, y nos preciamos de saber enganar y por esto ordenamos todo nuestro saber y desto han procehido [*sic*] todas estas discordias y affliciones, que haun los mesmos turbadores que alterauan y robauan de compañía [*sic*] vnos de otros, porque cada qual jugaba a dos hitos y se el [?] que traya la cruz colorada en la ropa trayala blanca en la bolsa y en el corazón ni vna ni otra. ¡O gran confusión! Cada qual quiere tirar la piedra y escon-

der la mano, y nadie la podía scondere porque todos se vendían vnos a otros y cada vna pensaua entender y no ser entendido, y en la misma moneda se pagauan vnos a otros. Estos enbustes no son acabados que aun en su mayor vigor están quanto a las negociaciones que ya casi somos como los que edificauan a Babilonia, que quiere decir confussion, porque fueron assí confusas sus lenguas que vno a otro no se entendían aunque en vno se abían criado y conocido, que en nuestra España el mayor con el menor, el señor con el vasallo, el fraile con el clérigo, el mercader con el labrador, el escudero con el official, no se entienden aunque sean vezinos, que de cosario a cosario no se pierde sino el barril, porque como andamos llenos de malicias y miserias y más de intereses, cada vno piensa que el otro le engaña o le vende y con esto hablan doblado y tan cerrado que el que menos se da a conocer se tiene por más discreto, y al que habla llano y claro y verdadero tienenle por simple, diziendo que no sabe encubrir su corazón y assí muchos punan (34r) tanto por encubrirse que no sean entendidos de los otros que no se entienden assí [*sic*] mismos, y assí no saben sentir lo que hazen y dizen y tratan que parece que por huyr de otros huyen de sí mismos. Assí que los babilonios no se entendían porque no podían, acá no nos entendemos porque cada vno quiere entender al otro y no ser entendido del, que si todos bien nos entendiessemos la mayor parte de los males se scusaría. Mas dezidme, ¿cómo pueden bibir los reyes en conformidad, y grandes con sus inferiores y consigo, ni los súbditos entre sí [*si*] no se entienden? los mayores quieren entender a los suios, [*y los suyos*] no entienden a ellos, los inferiores quieren otro tanto para sí yguales con yguales, no se confían vnos de otros porque no se entienden y cada qual se encubre del otro quanto puede, y al fin de las negociaciones quanto los intentos son algo patentes, hallan por verdad que los que fueron más conocidos de los otros aquellos son peor librados y más engañados como en juego de naipes. Assí que todo este mundo es fundado sobre estudiar para saberse encubrir y engañar. Que si el juego fuese axedrez como cada vno sabe tanto de partido ageno como del suyo muy pacífico sería el reyno por sí podrían obuiar los males, pero el remedio ya es dificultoso de auer porque el mal entra abraçadas y sale a pulgaradas y mas porque ya para emendarse todos ninguno querría cómençar porque le venía mal si los otros no se aclarizen con el como el con ellos. Esto es ya acostumbrado desde

el origen del mundo que no había sino tres hombres y Cain que era el segundo (34v) y se encubrió mató a Abel, y no fue entendido hasta que el ynocente se vió herir en los quales dos son exemplificados todos los que en el tiempo presente son maliciosos encubiertos o pácíficos y claros que padescen por no quererse hazer fingidos para engañar. Son tantos los lastimados que apenas se hallaría quien en este arte no sea estudiante porque así aprendemos todos a cubrir con palabras lo que está en el coraçón, que ya en la materia del amor del próximo no valen las palabras por testigo ni el juramento en las negociaciones ni las promessas de futuro pues quiere cada vno que todos le digan siempre verdad y el nunca la dezir a nadie, y que todos le sean leales amigos no lo siendo el, y con esto no basta contemplar las miserias y poca seguredad del mundo. Sino que es menester studiar para saber guardarnos y haun sería gran beneficio de Dios si esto nos bastasse para podernos valer según vemos siempre añadirse discordias, malicias a malicias y siempre yr creciendo los males y refriandose [sic] la verdad, y las cosas que hauemos de negociar no curamos de encomendarlas a Dios ni tenerle por objecto, porque si son malas sería por demás encomendárselas, pues no le plaze de lo malo, y si son buenas pensamos a poder de nuestra prudencia y fauor humano sallir con quanto queremos, y así salie todo al reués porque todo nuestro studio es consejos y ardidés, armas, dineros, gente, artillería, municiones, galanías, pompas, fuerças y engaños, y de Dios no ay cuenta (35r).

Al capítulo decimo en que vuestra señoría dize que no veys cosa pacífica donde los buenos piéden y los malos gan hanqué aquellos bienes que ganan son males y así se pierden porque tiene sperança falsa de salvarse.

Quando en tiempo de los Reyes Catholicos ví las cosas más seguras nunca las tuue por seguras temiendo lo que he visto y veo y lo peor que temo qué seguredad podemos tener viendo que nuestro demérito asegura para aprender y viendo que quien por más seguro se tiene más yerra, y viendo que no ay cosa durable en esta vida y que de muchos años a esta parte nunca en Spaña vimos vn año como otro sin alguna notable mutación, y los que dan causa al peligro lo tienen por bien y los que lo vehen y entienden no lo hosan dezir, porque los que le ponen no los quieren hoyr, y los que lo han de remediar lo acrescientan. Paresceme que qualquiera destas razones es sufficiente para no tener cosa deste mundo

por segura. Si el reyno se alborotó estando seguro no es nueva pues no era cierta seguridad ni bastante para confiar en ella, que por nuestros peccados acostumbrada es esta gente a rebellones y alborotos en tiempo seguro y no seguro. Digo esta gente por los malos y preuaricadores del acatamiento real, que los buenos quando el rey les desagrada dizen sus deffectos en secreto y con toda reuerencia, y ruegan a Dios que le alumbre y guarde y traya a camino de justicia, y después [sic] desta diligencia si no se emienda rueganselo delante algunos y carganle la conciencia y inuocan a sus confesores y curas de su ánima, y si con todo esto no se hemiendan llaman a Dios que lo re (35v) medie y callan obedeciendo, que esto es según la doctrina de Sancto Thomas la opuscula que enbió el rey de Chipre [*Al margen: S. Thomas: por el opusculo dice la opuscula*] y nunca rebellar contra el rey porque si bueno es las amonestaciones abastarán, y si es malo y tirano quanto más le repugnaren tanto más se indignará y será peor. Digo seguro y no seguro, porque si suficiente fuera la seguridad no preualeciera tanto la turbación o se scusara, mas sperar seguridad donde nunca la vimos ni en ystorias leymos ¿Qué sería sino buscar peces en las aradas? Bien dize Salamón que no hay cosa nueva so el cielo, porque las cosas que son ya antes fueron, y las que agora son serán después otro tiempo. Este error que en España se hizo no fue nuevo ni el primero, que antes de agora rebelló contra su principe. El rey Gerion, tirano, quando embió a llamar a Ercoles que los librasse de aquellas tiranías y Ercoles vino y entró en campo vno por vno y venció Hercoles y le cortó la cabeça donde agora es Mérida, otros dizen que donde es la Ciman [?]. Después de subjecto este reyno a los romanos rebelló contra ellos muchas vezes. Quando Amilcar, duque de Cartago, enemigo de los romanos, pensó entre aquellas rebueltas de ríos pescar a Ciguença, mas fue vencido y después los dos Scipiones que vinieron de Roma cobraron muchos pueblos vnos por amor otros por fuerça, fasta que tornaron a sojuzgar a España. Tornaron a rebellar porque después que Scipión lo huuo ganado y sojuzgado a Roma dende los montes Perineos fasta el gran mar Oceano, fue llamado por el Senado y tornóse a Roma, y pensando los de España que nunca más tornaríá, tornaron otra vez a rebellar y (36r) fue embiado de Roma vn Consul y gran gente y huuo batalla con los españoles donde murieron él y todos los suyos sin

quedar quien lleuase la nueua a Roma. Después desto, siendo otra vez con gran treuajo subjectada por los Romanos hoyendo la muerte de Scipión el Affricano a quien los españoles mucho temían, leuantaronse contra Roma y el Consul Tiberio Sempronio vino con gente y se tornó a apoderar en ellos. No fenescieron aquí sus temerarios atreuimientos, mas tornaron otra vez a rebellar quando el pastor Variato [*sic*] de Çamora fue fecho capitán y huuo muchas batallas y siempre fue vencedor contra los romanos, fasta que le mataron los suyos mismos y vino de Roma Maulino Consul y fue vencido y vino el Consul Bruto por Galicia y huuo victoria de los gallegos desapercibidos y murieron dellos cinquenta y quatro mil y fueron presos seys mil. Otra vez se leuantaron los grandes contra el rey Fruela y le mataron en Yanguas con odio que le tenían porque era brauo y de aspera conuersación y hauía muerto a su hermano Vinceranio [*sic*] por inuidia que era muy bien visto y dispuesto. Antes desto los nauarros se leuantaron contra el rey no le queriendo conocer vasallaie en tiempo del rey don Alonso el tercero por sobrenombre Magno, que prendió a su hijo don García por ciertas sospechas que tenían del. Los grandes se alçaron contra el por industria de su muger la reyna doña Ximena y pusieron al rey en tanto strecho que huuo de soltar a su hijo contra su voluntad. Quando el rey Ordoño tomó preso a Hernán Gonçales y a Diego Nuñez, traydores que ayudaron a los moros, aluorotóse el reyno contra don (36v) [*Aquí falta algo*] décimo stando absente del reyno por don Sancho su hijo que no quedó con el rey sino Seuilla. Çamora, Toro, Valladolid se leuantaron contra el rey don Alonso onzeno porque traya consigo a Aluar Nuñez Osorio, hasta que le echó el rey de sí que ni cumplía al rey ni al reyno. Otras muchas desobediencias y rebellones desta gente se podrán aplicar aquí, mas no conuiene allegar tantos exemplos a quien sabe tantos más, pues querer hablar con vuestra señoría en ystoria es vender miel al colmenero. Mas digolo para rémemorar que en esta gente española nunca ay seguredad según lo dicho y lo mucho que se podría dezir, saluo en presencia de su Rey y haun en essa han faltado muchas vezes, porque son tan malos de conocer que quando el rey piensa tenerlos por la manga se le salen por el cabeçón y como los más destos no pueden medrar sino con discordias, porque allí como a escuras piensan hurtar sin ser acusados, y sin que sus maleficios sean dignamente punidos, negocian quanto pueden por

introduzir dicensiones, y quando para esto no tienen razones evidentes buscan las fríuolas y fingidas, y el bien que de allí sacan es más propiamente mal como dize Sanct Agostín, porque el proverbio es en la boca y el daño en la conciencia, y speran saluarse más no satisfazer ni hazer digna penitencia. La sperança verdadera y formada es vna de las tres virtudes theologales que Sanct Pablo ensalcó y la virtud ni puede star con peccado ni star alguna sin todas las otras, porque como dize Sanct Ambrosio, son encadenadas a manera de slauones porque por qualquiere [*sic*] dellos son lleuados todos en las virtudes cardinales no puede ser templança (37r) perfecta para refrenarse de las cosas nociuas y superfluas si no fuere acompañada de prudencia para saber discernir y juzgar quales son de aquellas cosas las que cumplen al virtuoso para no ser engañado. Ni puede aquella prudencia ser qual deue sino tiene consigo la fortaleza para resistir lo aduerso y lo malo, que no nos derribe con pesar y lo prospero con alegría. Ni la prudencia ni las otras virtudes tienen valor sin la rectitud de la justicia, y si aquella falta ques para vnir y conuersar en vna equidad que distribuya a todos y a cada cosa lo que conuiene. Ni estas virtudes hazen al hombre virtuoso sin fe que le enseñe lo que deue creher y le informe en la verdad. Que porque no haya de emplear los actos de aquellas virtudes en errores donde el trauajo vaya en vano, ni la fe de lo que es con deuido effecto sino lo spera alcançar conuiniientemente, ni aquella sperança es verdadera si spera conseguir lo que crehe sin lo amar y procurar según que pertenesce a la caridad, pues como el mortal crimen sea impedimento y priuación de la perfección de alguna destas virtudes en special y de todas en general, de aquí se sigue que la sperança y las otras virtudes que el malo piensa que tiene no son virtudes perfectas sino informes y muertas pues la caridad es ánima de todas ellas y esta falta. Y de aquí se sigue que la sperança de los tales que se speran sanar perseuerando obstinados en sus malicias, no es propiamente sperança mas los theologos la nombran presunción que es vno de los seys peccados contra el Spiritu Sancto, de lo qual el Ecclesiastico dize "¡O negrísima presunción, donde fuiste creadal" Responde la glosa, de la mala voluntad de la criatura. Pues si de la mala voluntad nasce la presunción ¿qué podemos sperar (37v) de tantas madres como en España ay sino tantas hijas y tales con quien se casan los malos seductores del reyno, inquietos y proditores para viuir engañados en ser

casados con presunción, pensando que sperança fasta que hecha la boda se hallan burlados como hizo Jacob quando casó con Lia la lagañosa, pensando que casaua con la hermosa Rachel? ¡O quantos en la muerte se hallan engañados en semeiante matrimonio quando hecho su testamento y recibidos los sacramentos y hábito de religión piensan yr drechos [sic] a Paraíso y van para Yusol Porque en aquellas cosas faltandoles la caridad y verdad de la contricción no pensaron que su sperança era mas propiamente presunción, porque si lo conocieran siquiera en fin de su vida restituyeron luego lo possible y no lo reseruaron para el testamento vltimo ni dexaron en su propósito si muriere mi testamentario lo pagarán y si viuiere aprouecharme dello y despues en fin de mi vida lo mandaré pagar, y assí van perdidos y sale vana su sperança, que era presunción porque si no muriessen no satisfarian y haun de lo mal auído mandan hazer sumptuosas exequias, de soberbia, y que estas se cumplan luego antes de la restitución porque si faltare no falte será las cosas de honrra en lo qual parece claro que la soberbia que touieran en vida no la dexan haun en la muerte, pues lo que podían pagar luego dexan mandado para después por no mostrar mengua y por gozar de lo ageno fasta despues de muertos. Y assí como les falta lo principal, que es verdadera caridad y contricción, assí van perdidos pensando que van abraçados con la sperança, y hallanse burlados de la presunción, de burla sin remedio y confusos. (38r) que quien tiempo tiene y tiempo atiende, tiempo viene que se arrepiante.

Al capítulo onzeno en que vuestra señoría dize tres sentencias, lo primero exclamando a la bondad de Dios que si dissimula viendo tantos males, lo segundo a los principes que holuidan sus subditos y no reprehenden sus vidas y blasfeman, lo tercero diziendo que contra nuestra fe Luterio dize y ellos hazen.

Quanto a lo primero: el dissimular de Dios no es como el de los hombres, que el hombre offendido querria luego vengarse sin dilación porque la pasión de yra le vence y turba y le haze pensar que tiene mayor razón, o porque si piensa que si lo dexa luego abía algún impedimento despues, mas como la perfección de Dios vence a todo, no hay en Dios yra con pasión ni turbación, ni error, y para quando el quisiere punir al reo en su mano es, y no es a Dios mas dificultad tarde que tenprano punir, porque todo lo futuro es a él presente y

assí no es a él pena el sperar como a nosotros. La punición repentina algunas veces la exsecuta Dios luego que el peccado se haze, porque como dize Sanct Agustín la pacencia [*sic*] de Dios combida los buenos a pacencia [*sic*], empero es de considerar en que manera cada vno vsa de açote a pacencia de Dios, que algunos con la pacencia se hazen peores, otros en la punición se tornan mejores y otros al contrario, pero comoquier que sea manatado [*sic*] de la bondad de Dios porque si luego todos los sucesos con manifiesta pena multase (38v) pareceria que no quedaría qué punir en el vltimo juizio, y si todo para después lo reseruase pareceria no auer prouidencia diuina. Más quiso mostrar punición con que temiesemos, y dissimulación porque amasemos, y ansí en peccando los angeles fueron luego punidos y el pueblo de Israel quando detraxo de la tierra de promission y Nadab y Abín quando offrescieron encienso con el fuego que no conbenía y el rey Ozias quando usurpó el officio de sacerdote, y Oza quando tocó en el carró del arca del testamento, y Anania y Saphiras quando mintieron a Sanct Pedro. Y al contrario se alla hauer Dios sperado mucho tiempo a pecadores, como speró cient años a las gentes antes del dilubio y al rey Pharaón que perseueraua en la persecución del pueblo de Israel, y a Saul que reynó mucho tiempo mal, y a ... que se hizo matar los sacerdotes, y a Geroboan después que hizo adorar los becerros, y a otros muchos ydolatras y peccadores que sin extrema prolixidad specificar no se podrían. Desta manera respondiendole a lo segundo, spera Dios a muchos grandes porque se enmiendan o para dalles despues mayor tormento sino se emendaren. Quales vuestra señoría reprehende porque holbidan a sus subditos y plugiese a Dios que los olvidassen para los despachar y no agrabiar como los olvidan para los enparar [?] y proucher de justicia y tanta diligencia pusiessen en buscar y reparar los necessitados quanto en hazellos pagar [*sic*] y crescer (39r) los tributos, y demandalles los que no deuen y cargar de inposiciones. A estos reprende por Ezequial diziendo: "¡O pastores que comedes la leche y destiedes de la lana y el ganado mas grueso comedes y no aposentabades la grey, ni soldabades lo flaco, ni sanabades lo enfermo, ni buscabades lo perdido, mas con rigor y potencia les mandabades y dexastes los derramar y ser comidos de las bestias del campo, por lo qual yo hos demandaré cuenta dellos y os haré cesar que m'apacenteis las

houejas ni a uosotros mismos y las libraré de vuestras manos!" ¡O quanto deuen sentir los que mandan y rigen como querrian hauer sido otros de lo que fueron! quando tales palabras oyrán el tránsito de su muerte dando razón de sus peccados y sus subditos que se comitieron por su negligencia que de las blasfemias que vuestra señoría dize que contra el Sancto Nombre de Dios tan públicamente se tratan grande y strecta [*sic*] cuenta dará y graues tormentos les están preparados, que si ellos amassen a Dios y zelasen su honrra y pusiesen diligencia en ella como ponen en la suya propia, no les bastaría esecutar la premática en los blasfemos acusados, mas harían diligente inquisición para que ningún blasfemo se encubriese, mas como no curan sino de apascentar así [*sic*] mismos, de aquí es que la gente no teme blasfemar y los señores merescen ser punidos porque (39v) dan ocasión a ellos siendo remisos en tal caso. Daquí es que el propheta Natán reprendiendo a Dabit dixo: "Por quanto viste ocasión que los enemigos de Dios blasfemasen su nombre tu hijo morirá." Pues si el hijo murió por el peccado del padre, vean los que dan ocasión por donde Dios sea offendido, y lo pueden en sus tierras punir y remediar y no quieren, que Dauit oraua diciendo: "Señor, linpiame de los peccados ocultos y perdoname los agenos", temiendo hauer pena por la culpa de sus úsallos porque era rey. Assí que olvidan los súbditos quanto a esto mas no quanto a sus derechos [*sic*] o tuertos y otras cosas que estarían meyor olvidadas que acordadas, pues sus bulas, luxurias, adulaciones, injurias, embidias, soberbias, atreuimientos, vicios, injusticias, venganças, crueldades, tiranías, desprecio de los que han gastado la hedad en su seruicio, gastos desordenados en diuersas vanidades, ¿quién lo corige y gasta quando se han de emendar? ¿Cómo lo han de conoscer no haviendo quien se lo ose dezir? Viuen y no se conocen porque así los gobierna este mal mundo, que para ponpas son pródigos para cosas de Dios muy scasos y llenas de vellezas, por esto dize vuestra señoría que ay poca diferencia de lo que Luterio heretico dize a lo quellos hazen [*Al margen*: lo que Lutero dize hazen los católicos], porque no es menos camino del infierno lo quellos hazen que lo quel dize, como quier que de la mala vida dellos hay menos sperança de remedio que de las heregias de Luterio, por quellos son acostunbrados de viuir (40r) así, y algunos lo heredaron de sus padres, lo cual no hizo Luterio, y ellos así han de perseuerar según vemos las

premissas, si Dios sobrenaturalmente no les muda las costumbres y voluntades. Mas en lo de Luterio hay speranza mucha de remedio según nos muestra la expiencia, pues otros muchos poderosos hereges se han leuantado contra la Iglesia que han tenido infinitos discipulos y aun reyes y sumos pontífices, y todos son acabados con sus heregías, que Liberio fue Papa [*Al margen: Liberio Papa*] diez años y siete meses y cayó en la heregía de los arrianos y tanto los faborescía que los cathólicos le quitaron del pontificado por fuerça y eligeron [*sic*] a Felice, aunque el Emperador Constancio era tambien erético arriano y faborescía a Liberio y mató al Papa Felice que era sancto. Anastasio heretico fue Papa dos años y tres meses, y seguía la heregía de Nostorio [*sic, por Nestorio*] y así permaneció faboreciendo a los hereges hasta que miserablemente murió. Julián, monge apóstata, herético que negaua toda la ley de Christo, fue emperador año y medio, poco más. Constancio, que fue venti y quatro años enperador, fue arriano y al papa Julio hizo handar desterrado diez años, hasta que súbitamente murió. Valente, que fue enperador quatro años, fue herege y persiguidor da [*sic, por de*] las religiones, en tanto que a los religiosos había ser caualleros y tornarse al siglo. Genserico, rey de los Vnandaros [*sic*], y su hijo (40v) Onerico, hereges destruidores de las Yglesias y grandes persiguidores de la clerezia. Zeno fue emperador dizisiete años en la eregía de los arrianos muy cruel contra los cathólicos. Anastasio fue enperador veyntiseis años, fue erege y a los solempes [*sic*] enbaxadores que el Papa le enbió, respondió: "Yo emperador y nadi me a de mandar, yo a todos," y dende a poco cayó un rayo que le mató. Tehodorico, rey de los Guodos herege que mucho tiempo posseýó a toda la Ytalia y martirizó al Papa Sanct Joan primero y Simaco Patricio y a Voecio consul [*Al margen: Symaco Boacio*] y a otros muchos. Eraclio fue enperador treinta y vn años, primero fue justo, según lo que del se lehe en la istoria de la exaltación de la cruz, después de aquella victoria que vbo de Cosdrol fue muy cruel y tirano contra los pobres y fue tornado herege y murió en su eregía. Constancio fue enperador tres años, heretico, enbidioso, ingrato, cruel que al Papa Martín desterró y hizo venticinquo años que entre otras heregías destruya las ymagines de las yglesias, y sobre esto fueron muchos martirizados hasta que murió. Constancio su hijo fue enperador treinta y cinco años en tantas heregias

que adoraua y hazía sacrificio a los demonios. Lehon quarto, su hijo, que reynó cinco años, Henrique tercio, Henrique quarto, Fidericio primero, Fiderico segundo, Ludouico quarto, y otros muchos emperadores y reyes que fueron heréticos, ved en qué (41r) an parado, y cómo Dios tornando por su Yglesia los ha destruydo todos con sus eregías y heresiarchas y satellites hasta no hauer memoria, y assí será de Lutero, cuándo y cómo y según pluguiere al señor. No téngais pensamiento que haya de ser su eregía más poderosa que las sobredichas, que papas y emperadores las faborecian y no pudieron preualescer. Y si vuestra señoría no lo recibe por molesto, nonbraré algunos y otros hereticos con los títulos y sectas que preualecieron de sus heregías más que Luterio, y son extremados del mundo con todos sus sequazes sin memoria. Los menandros, discipulos de Menandro que entre otras heregías dixerón queste mundo auían creado los angeles y no Dios; los basilidianos, discipulos de Basilidia, que no creían que Christo padesció muerte; los nicolaitas, de Nicolau diácano [*sic*] de Jerusalén affirmauan que las mugeres auían de ser comunes a todos los varonés, y no cada vna de solo su marido; los ginesticos dezían que auía vn Dios bueno y otro malo; Carprocate y sus discipulos no creyan ser Christo concebido de Spiritu Sancto sino de varón y muger; Cherinto y los suyos se cyrcundauan [*sic*] y creyan que despues del juhizio general abían de viuir mil años en deleytes carnales; los nazarenos, creyendo en Christo, guardauan las ceremonias de la ley vieja; los ophitas affirmauan que deuíamos adorar las serpientes, porque la serpiente hizo a Adan saber mal y bien quando le hizo pe (41v) ccar; los valentianos no creyan hauer Christo tomado carne de nuestra Señora mas solamente hauer passado por ella como vna flauta pasa el ayre; los cayanos creyan que deuíamos adorar a Cayn como a Dios, y assí le adorauan; los meledechanos no creyan que Melchisedec era hombre mas que era la virtud de Dios; los angélicos dixerón que hauíamos de adorar los angeles como a dioses y assí los adorauan; los artateritas dixerón que no hauíamos de offrescer a Dios sacrificio sino de pan y de queso; los cerdouianos dixerón hauer dos principios de las criaturas, vno contrario a hotro; los aquarios no creyan que el sacerdote auía de echar viño en el cálice para consagrar sino sola agua; los seuerianos no creyan ser lícito beuer vino ni creyan el testamento viejo ni la rêsurección de los muertos; los alojios no

admitían ni creyan el euangelio de Sanct Joan, ni el Apocalipsi; los cathafrigas, discipulos de Nontario y Presca y Maximilla, afirmauan que la venida del Spiritu Sancto hauía sido conplido en ellos mismos y no en los apóstoles; los manicheos no creyan el testamento viejo vi [*sic, por ni*] algunas cosas del nueuo; los antropomoghistas creyan tener Dios padre pies y manos y todos miembros como hombre; los eraclitos no creyan poderse salvar los casados ni hir al cielo los niños que morían inocentes aunque fuesen bautizados; los noecianos no creyan tres personas diuinas mas que Christo (42r) era el mismo padre y el mismo Spiritu Sancto en persona; los sabillanos affirmauan lo mismo, conbiene saber que padre, hijo y spiritu sancto no era mas de vna persona; los arrianos no creyan que Christo hera hijo de Dios eterno sino temporal en quanto Dios, y creyan que la sanctissima trinidad eran tres instancias; los macedonianos no creyan que el Spiritu Sancto era Dios; los apollinarios no creyan que Christo tenía ánima; los anticomaristas afirmauan con los elvidanos, de nuestra señora opiniones y blasfemias que no son para dezir; los trasianos afirmauan que no devíamos ni era lícito comer carne; catharobas [*sic*] dezían que auía perdón por la penitencia al que tornaua a peccar y que eran dañadas las viudas que tornauan a casar; los noasianos dezían que los batizados que apostauan [*sic*] de la fe hauían de tornar a ser rebatizados; los aerianos no creyan aprobechar a los defuntos los sacrificios hechos por ellos; los origenianos dezían las ánimas auer peccado todas juntas en el principio del mundo; los collacianos no creyan hauer Dios criado las cosas que haora son malas aunque primero aian seydo buenas; los nestorianos dezían que Christo no era vno sino dos, vn hijo de Dios y otro hijo de nuestra señora, y no todo vno sino dos personas; los florianos dezían que Dios hauía echo algunas cosas malas que eran malas quando las crió; los bosianos afirmauan Christo ser hijo de Dios adoptiuo, no natural; los luciferianos dezían ser dañados (42v) los que auían caydo en la eregia de los arrianos, aunque después hiziesen penitencia y se desdixesen y reconciliasen; los patricianos creyan que el demonio hauía criado la carne vmana y no Dios; los paterianos dixerón que las partes baxas del cuerpo vmano las hauía criado el demonio; los tritoytas afirmauan ser tres dioses; los arábicos afirmauan que el ánima muere con el cuerpo, y que despues juntos han de resuscitar; los tertulianos [*Al margen: tertulianos*] creyan que las ánimas de los peccadores

en la muerte se tornarán demonios; los pelagianos proponían el libre albedrío a la gracia de Dios diciendo que sin adjuntorio de la gracia de Dios podemos guardar los mandamientos. Fueron otras muchas heregías ya extirpadas [*sic, por* extirpadas] de la Sancta Yglesia, que dexo de poner aquí por ser intolerable prolixidad; como agora son los luteranos [*Al margen: luteranos*] que afirman que no debemos obedecer al Papa, ni a los derechos vmanos y Dios los destruya como a echo a los otros en los yerros passados, con la ydolatría de que el mundo era lleno, que Dios por su inffinita bondad querrá más mirar a quien El es que a quien nosotros somos.

El capítulo dozeno en que vuestra señoría dize exclamando que de nuestros males los males tienen la culpa no el mundo, y que todo el mal viene por seguir nuestra sensualidad y el mal exemplo de nuestros mayores (43r).

Respondiendo a lo primero, no tiene culpa el mundo, que es la tierra en que vibimos, o junto con ella los elementos y cosas visibles entre las cuales tienen excelencia en hombre, mas tiene la culpa esse mismo hombre que se llama microcosmo, que quiere dezir mundo menor, que según dize el euangelio el hijo de Dios en el mundo era y el mundo fue fecho por el y el mundo no le conoció. Y aquí se nombran tres mundos [hay tres mundos]: el vno es el Padre, en el qual estaua el hijo; el otro es el mundo que fue hecho, en que vivimos; el otro es el hombre malo, que es el mundo que no conoció a Christo. Por esso dixo que el príncipe del mundo sería echado fuera, donde los malos son llamados mundo y el demonio es dicho ser su príncipe, pues le manda y rige y el malo obedece. Y así mismo dize Sanct Pablo, que no tenemos guerra con la carne ni con la sangre más contra los rectores del mundo. Son los malos rectores del mundo son [*sic*] los demonios por cuyo instinto se rigen. Estos son el mundo malo, no la tierra; estos son el mundo que engaña; esto son el mundo que va a los infiernos, el mundo cuyos peccados redimió el hijo de Dios, que la tierra no pecca. El mundo siruen los malos, quando el mundo sirue al mundo. El mundo que Christo [*¿falta dijo?*] a sus discipulos, el mundo hos aborece porque no sois del mundo, así como yo, que no soy del mundo, que si del mundo fuese desamaros ya el mundo como a cosa suya. Este es el mundo a quien vuestra señoría culpa porque turba el reyno, desobedece al rey, desasosiega a los que no son mundo, roba lo ageno, mata los que no tie (43v) nen culpa. Sigue a la sensualidad, despre-

cia a los pobres, aborece los buenos, persigue la paz, quiere tener el mando, es ingrato, injusto, cruel, sin verdad, sin amor y sin lealtad, a su Dios y a su rey y a su proximo. Y en este ay todos los males que dezir y pensar se pueden. Respondiendo a lo segundo que dize vuestra señoría que la causa desto es porque el malo sigue lá mel. . . nación de la sensualidad y el mal exemplo de sus mayores que son los señores y perlados. Qualquiera destos dos males es harto grande; el vno que el christiano quiera yr por via de vicios, viendo que su rey Christo va por tantos trabajos y que aquel que cree que hay gloria para los buenos perpetua, la consienta perder por deleytes transitorios. El otro que aquel superior ecclesiastico o seglar, que tiene el grado mayor en el señorío tenga el menor en las virtudes, y el ques obligado a dar cuenta de otros no las sepa dar de sí, y el que ha de castigar los yerros agenos, defienda y conserue los suyos.

Y para los que curan más de las rentas que de las ánimas, ni de las virtudes ni de la doctrina de Christo, ni de los sacros canones, y tan osadamente dan tan mal exemplo de sí, quiero representar la regla y parecer de Auicena, médico moro, porque vean quales deuen ser según la ley de Christo, quando en la seta de los moros el prelado deuía de ser qual aquí dize Auicena. El qual en el decimo de su *metafísica*, llamando profetas a los que nosotros llamamos prelados, dize en sentencia: (44r) Manifiesto es que el hombre deffiere de las otras animalias [palabras de Avicena en el lib. X de su *Metaphisica*] en quanto la vida del hombre no sería qual deue si fuesse vno solo, porque no podría bastar para gouernarse, por tanto es menester que el hombre tenga comunicación con otros, y esta comunicación no puede ser lícita y perfecta sin hauer entre ellos contractos y formas de los que cada vno a de guardar con el otro. Y estos contractos no pueden ser sin constituciones y leyes justas, y para esta justicia y leyes es menester quien lo haya de predicar y persuadir a todos que lo guarden. Y para esto todo es necesario juez esecutor, que lo haga guardar y no permita a los hombres seguir cada vno su parecer, sino como está ordenado. Y este tal es el profeta, a quien conbiene hazer los statutos. Este profeta, assí como es necesario que eleya [?], assí es necesario que el tenga propiedades de perficiones mas de lo que hay entre los otros hombres, y questas sus perficiones sean manifiestas a todos por la diferencia que deue auer del a ellos. Lo ques necesario que sea en este profeta es que sea prudente,

honesto en las costumbres, osado, manso, enseñado en la sciencia de la ley y en el mando del gobernar, y el exemplo deste que sea manifiesto a todos, y los que deste tal discordaron y que quieren elegir otro que no tenga todo esto, sepan que negaron a Dios. Para esto deue haver ley que qualquiere que se quisiere entremeter en ser profeta, por potencia o por pecunia, toda la ciudad venga sobre (44v) él y le mate. Y si los ciudadanos esto pudieren hazer y no lo hizieren, ya extradixeron y negaron a Dios, y quando es manifiesto al pueblo ninguno de los que son en matar al tal que quería ser profeta por potencia o por pecunia es culpado en la sangre porque ninguna cosa ay tan aceptable como matar al que así quería ser intruso por profeta." Hasta aquí son palabras de Auicena, y pues nuestro estado de christianos es tan perfecto, no se deuía permitir entre nosotros lo que entre moros no se permitiría, porque aunque no sea lícito al christiano matar ni alborotar ni desobedecer, no por esso es lícito ser como vemos que muchos son prouidos y sostenidos, simomáticos [*sic*], tiranos, tahures, blasfemos, concubinarios [*sic*], ydiotas, intrusos, soberbios, liuianos, caçadores, glotonnes, ambiciosos, vndicatiuos [?], indeuotos, crueles, desonestos, y de otros incomportables defectos maculados. Y pues que solo Dios esto puede remediar y todo lo demás, a El plegua alunbrar a todos, y a vuestra señoría dar gracia para saluación suya y de todos, amen.

Acabase la respuesta del auctor de las Quinquagenas a la Epistola del señor Almirante de los males de España y de la causa dellos. Deo gratias.

